

Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA

Año XV.

1º DE ENERO, 1912

Núm. 3.

Saludo al Nuevo Año



Año, 1912!
¡Impasible esfinge!
¿Qué nos traes en tus doce grandes misterios? ¿Qué dramas, que tragedias van á romper la monotonía de tus trescientos sesenta y cinco tenebrosos enigmas? ¿Qué aportas en tu larga cadena de mi-

nutos á la bella India del mar Caribe, que parece arquear el flexible talle, tendidas las firmes plantas hacia el oriente, la cabeza al occidente, alto el seno, como en indolente desperezo?

¿Lastimarás sus entrañas, tal como ha hecho tu predecesor, al arrebatarle un buen amigo, servidor fiel y puro, que únicamente en su bien laboraba; al llevarle ejemplar patriota, gallarda secundadora del gran caudillo que en el camino de la inmortalidad la precediera? ¿Paralizarás alguna útil mano, como la del augusto solitario de París, que no parecía vivir ya sino para enviar á ella, á la dulce indiana del trópico, ofrenda tras ofrenda en hermosos libros para gloria de la amada escritos?

Si en tales desventuras le imitas, cópiale también al menos en darnos espectáculos grandiosos, como el de traer á su amoroso regazo los despojos mortales de algún hijo predilecto, uno de aquellos hijos que, por valer mucho morían siempre ausentes. Dá-nos que escuchemos otra vez, palpi-

tante de emoción y de orgullo, acen-tos tribunicios como los que en su loor se alzaron.

Dá-nos el más rico abono: la paz, la bendita paz, para que cuaje el azú-car en nuestros deliciosos campos de caña, y para que adquiera calidad in-superable en nuestras vegas la precio-sa hoja del tabaco.

Y, en más tiernas escenas, haz que pasen por ante nuestros templos co-ros de vírgenes desposadas, encami-nándose á fundar otros templos de virtud y felicidad, que sean como arcos maestros para sostener enhiesto siempre el edificio hermoso de la pa-tria! Y que en esos benditos hogares nazcan hombres insignes, como ya los tuvimos en épocas remotas, como los tenemos—¡si, los tenemos!—en la épo-ca presente.

✕

¡Año de 1912! ¡No vengas á noso-tros, los mortales, con alas membra-nosas de murcielago que busca la obs-curidad, sino con las potentes alas del cóndor, que se eleva sereno á las más luminosas regiones! Rivaliza con tus antecesores haciendo que el obrero in-fatigable de alma audaz y miembros acerados, el que á fuerza de genio ha centuplicado su poder visual con el telescopio, el microscopio y los rayos X; su poder auditivo con el teléfono y el fonógrafo; su poder muscular con la palanca, madre ubérrima de tan-tos artificios de esfuerzos; su poder de locomoción con el vapor de agua y el aeroplano, siga analizando partícula por partícula de la inmensa esfera en que asienta sus plantas á fin de arran-carles luz, calor, alivio para nuestros crueles padecimientos, brillantez para nuestros saraos, hermosura para nuestras artes, armas en fin, unas

para retar á la muerte, que desorganiza nuestros cuerpos, armas otras para retar al hastío que desequilibra nuestras almas!

¡Tráenos algún esplendido presente como el maravilloso radium, dotado de tan singular resistencia á la ley general de molecular desgaste; algún portentoso regalo como la comunicación de los hombres entre sí de nación á nación, de continente á continente, por medio de la simple vibración de etéreas ondas con dos únicos puntos de apoyo á través del espacio, y tráenos ¡oh, esto sobre todo! la mayor, la absoluta estabilidad aérea de los heroicos, de los increíbles hombres pájaros!

✕

¡Año de 1912! ¡Qué no se renueven durante tu divisa en la inmutable eternidad—pues no otra cosa eres al cabo sino un signo—las últimas violentas y repetidísimas sacudidas del planeta, que han derrumbado ciudades magníficas como derriba el soplo de un infante sus construcciones de zaipes; que han barrido millares de hombres con mayor rapidez y con indiferencia mayor que la usada por

nosotros al hollar ó barrer miserables hormigas!

¡Miserables hormigas! ¿Y qué otra cosa somos ante el gran monstruo inconsciente llamado Naturaleza, que sin cesar crea y sin cesar destruye? Para cada uno de nosotros está reservada una especial tortura final—¡oh y qué infinita variedad de ellas!—y para el orbe que gira sugeto á inmutables leyes también se presume que habrá un término fatal.

Pero antes, ¡cuántos cataclismos, cuántas mutaciones en la vida universal!

Y bien, ¿qué? Si nos toca uno de ellos, nos encontrará, no inertes, no abatidos, sino formados en línea de batalla contra la muerte y sus múltiples secuaces, y, lo que es más: por la gloria, luchando como lucharon los hombres que antes fueron. Y si desaparecen las formas de vida actuales, otras surgirán indudablemente y acaso más altas, más perfectas.

¡Ven, pues con, lo que quieras, año de 1912, que no es de sensatos lanzar plegarias al viento!

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ

De la Academia de Artes y Letras



Bolas de Nieve

POR HÉCTOR DE SAAVEDRA

El autor de una de las más románticas y popularísimas novelas, que se conocen, escribió al final de su libro: *“¡Dichosos aquellos que no tienen historia!”*

Esto, que se puede decir de los hombres con la misma fortuna que de los pueblos, no se puede aplicar á los billetes de la lotería, porque el único billete que “no tiene historia” es el que no sale premiado.

Recuerden bien, ustedes, y si se han sacado alguna vez la lotería, aunque sea en un modestísimo premio, no podrán menos de referir en qué circuns-

tancias particulares compraron el número y cómo concurren una porción de incidentes que tienen ya, que ha salido dicho número, una relación muy estrecha con la filosofía de la historia.

En cambio, por mucho que se esfuerzen no recordarán ni un detalle de la manera como adquirieron, cuantos billetes salieron sin premio.

Y eso que, en esta materia, muchos individuos como Napoleón, hacen ellos mismos la historia.

Hay personas que se ajustan á un programa cabalístico y de conse-

cuencias. Verbo y gracia: compran el billete "con la última peseta" en memoria de Cánovas del Castillo, ó lo adquieren después de haber visto á un jorobado y siempre que el número termine en nueve, porque esa cifra les fué nefasta en cierta cuestioncilla habida con el juez correccional.

Así, por este estilo, puede decirse que se compran casi todos los billetes y su historia se pierde en el vacío para no vivir y perpetuarse más que la del que salió premiado.

Este es otro punto de debate.

¿Es que los billetes salen premiados?

Schopenhauer y su escuela niegan la consecuencia. Por mi parte vacilo, desde que sé que el Sr. Cosme de la Torriente se sacó 50.000 pesos.

¿No se han enterado ustedes?

Pues sí, señor. El Sr. de la Torriente estaba en Londres, cerca de la Torre y se entretenía, como buen cubano, en escupir en el agua y ver como se iban agrandando los círculos que producía la saliva al caer en el líquido.

En esta operación se le acercó Sher-

lok Holmes y dándole una palmada en el hombro izquierdo, le dijo:

—Acaba usted de ganar 10.000 libras esterlinas.

Cosme contestó.

—No estoy para novelas.

Sherlok, impasible, sacó un papel amarillo.

—Me lo acaban de telegrafiar Rambla y Bouza, limited.

El resto de la historia ya ustedes lo suponen: el Sr. de la Torriente vino á buscar su dinero... y lo encontró.

Pues, quitando este caso, la historia que yo conozco, no registra otro hecho después del billete de Navidad, que en la Edad Media se sacó el Conde de la Mortera, de alguien que haya obtenido el premio mayor de la lotería.

Pero como el fenómeno puede repetirse porque en Cuba nada pasa ni envejece y á diario vemos que suceden las cosas lo mismo que si nada de ello hubiese ya ocurrido, puede suceder que vuelva á caer "el gordo", y en ese caso desde aquí lo deseo como "prima" de año nuevo para los lectores de CUBA Y AMÉRICA.



Recuerdos de la Guerra.



MOTIVOS DE SOL

—POR—

Salvador Salazar.

SONATINA DE OTOÑO

Vuestro enamorado paje,
 ilustre señora mía,
 que os declara sin ambaje,
 que vuestro favor quería;
 aquel chiquitin travieso,
 terco, locuelo y ufano
 que estampó atrevido un beso
 en vuestra divina mano
 una vez que..... Mas, señora,
 ¿á qué hablar de lo pasado,
 si miro triste que ahora
 todo lo habeis olvidado?
 Aquel trovador que un dia,
 en un Otoño doliente,
 en una tarde sombría,
 en que el sol resplandeciente
 entre púrpuras moría.....
 En un lago suave y ledó,
 de superficie ondulada.....
 Mas, decid: ¿no teneis miedo?
 ¿No os acordais ya de nada?
 Su rumor era una nota,
 su vaiven, ligero y b'ando,
 el esquife una gaviota
 que iba bogando, bogando,

hacia una playa remota

E iba el paje, vuestro paje,
 cantando en versos tranquilos
 al "sprit" de vuestro traje
 en que, sutil, el encaje
 enmarañaba en sus hilos
 el corazón del buen paje.....

Ah! si; la historia divina
 la habeis, Marquesa, olvidado,
 la locura repentina
 de aquel pierrot alocado
 que—¡ilusión más peregrina!
 pensó—iluso—ser amado
 por la loca Co ombina.....

¿No recordais? Ah! Señora,
 no os diré, pues, como el paje
 canta y sufre, versa y llora
 desde aquel divino viaje
 que no recordais ahora.....

No sabreis, oh! no, que hay una
 suave y gris melancolía
 en los rayos de la luna,
 porque ella vió como un dia
 en pena trocasteis fria
 la venturosa fortuna
 del poeta de la luna.....

AIRES DE PRIMAVERA

En cada tronco un brote y en cada rama un nido:
 la gentil *demoiselle* Primavera ha venido.

¡Bienvenida, señora de los azules ojos
 de las rojas mejillas y de los labios rojos:
 En cada tronco un brote... Un beso que habeis
 [dado.

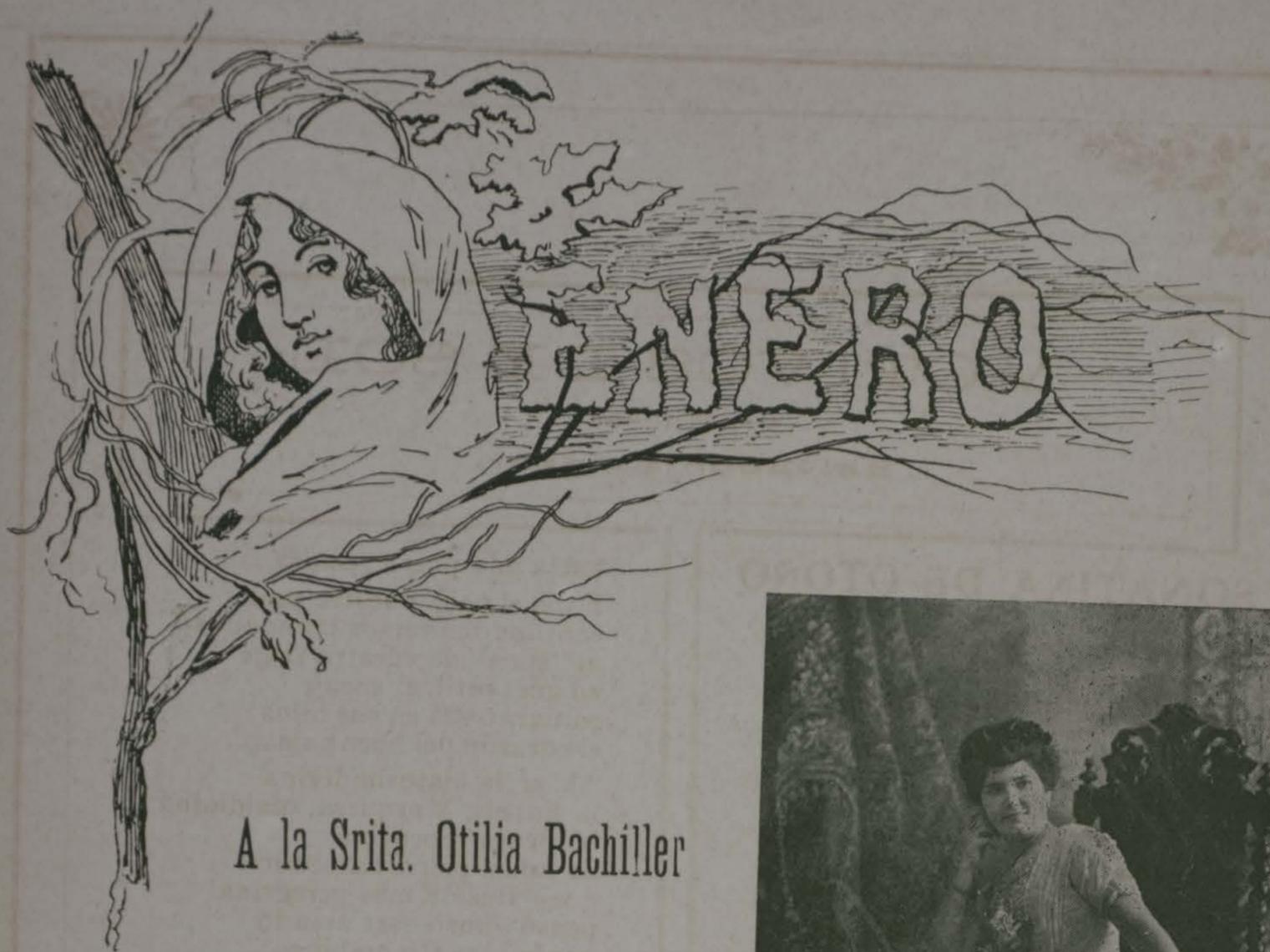
En cada rama un nido... El milagro sagrado
 de la vida... Señora: La selva se engalana
 A recibir la hoesped elegante y lozana...

He querido brindaros algun cumplido mio,
 rendir á vuestras plantas todas mis pleitesias
 mas está el corazón aterido de frio.

Que si este Invierno huye de nuestras alegrías
 en mi pecho desierto otro invierno ha dejado
 eternamente triste y eternamente helado...

Habana 1911.





A la Srta. Otilia Bachiller



ENERO

"Enigmática puerta del palacio
mágico de las doce galerías,
muda y cerrada estás bajo las frías
alas del huracán en el espacio.

Mi corazón, á la ilusión rehacio,
no espera sus perdidas alegrías
hallar detrás de tí; las manos mias
por eso á tí, sin fé, llaman despacio"...

Así dijo el mortal con voz doliente;
mas, grabada en la puerta, de repente
viendo brillar tu imagen dulce y pura,

renunció á penetrar en la dormida
mansión de la esperanza y de la vida,
¡y murió contemplando tu hermosura!

DULCE MARÍA BORRERO.

Habana, 1911.

Dibujo de Melero--Fotografía de Colominas y Ca.

- | | | |
|----|-------|-----------------------------|
| 1 | Lunes | La Circuncisión del Señor. |
| 2 | Mart | San Fulgencio. |
| 3 | Miér | Sta. Genoveva. |
| 4 | Jue | San Tito |
| 5 | Vier | San Telesforo |
| 6 | Sáb | Sta. Epifanía |
| 7 | Dom | San Luciano |
| | | |
| 8 | Lun | San Severino |
| 9 | Mart | San Julián y Sta. Basilia |
| 10 | Miér | San Gonzalo |
| 11 | Juev | San Higinio |
| 12 | Vier | Sta. Taciana |
| 13 | Sáb | Sta. Verónica |
| | | |
| 14 | Dom | El Dulce Nombre de Jesús |
| 16 | Lun | San Pablo |
| 17 | Mart | San Marcelo |
| 18 | Vier | San Antonio |
| 19 | Juev | Sta. Prisca |
| 20 | Sáb | San Fabián y San Sebastián |
| | | |
| 21 | Dom | Sta. Inés |
| 22 | Lun | San Vicente y San Anastasio |
| 23 | Mrt | San Raimundo |
| 24 | Miér | San Timoteo |
| 25 | Jue | La conversión de San Pablo |
| 26 | Vier | San Policarpo |
| 27 | Sáb | San Juan Crisóstomo |
| | | |
| 28 | Dom | San Flaviano |
| 29 | Lun | San Francisco de Sales |
| 30 | Mar | Sta. Martina |
| 31 | Miér | San Pedro Nolasco |

ADIOS A 1911.

POR JESÚS CASTELLANOS

Fué este un año trágico; cruzado de visiones sangrientas y de fantasmas de epidemias. Año de barbarie vestido á la europea. Año de peste y de cólera. Año en que Europa abrió las fauces históricamente voraces y se lanzó sobre dos regiones desamparadas del Africa y Asia. Año que á falta de terremotos y erupciones volcánicas hizo pasar por el mundo un largo rumor de hierros homicidas preparando los espíritus á la guerra. El Padre Saturno haría bien en subrayar con lapiz rojo la nota que en sus libros de sombras corresponda al año que se fué.

Dijo Herbert Spencer en una de sus obras de plena madurez, que la trayectoria del progreso mundial tenía que estar sujeta á la línea curva de ascenso y descenso de todos los cuerpos en libertad. Y esto, que determina la probabilidad de un retroceso, parece que empieza á insinuarse ahora en cuanto se refiere á la influencia de la moral en la política. Resumen del estado actual de la mentalidad europea sobre procedimientos de guerra á los diez años de la Conferencia de la Haya, dos naciones de primera fila acababan de proclamar abiertamente la doctrina de la crueldad sin límites para caso de represalias. Hace dos meses era Italia la que, habiendo invadido la tierra tripolitana, llamaba traición á un levantamiento de nativos del país conquistado y daba carta blanca á los soldados del ejército expedicionario para matar en montón en una divertida caza discrecional á todo árabe que, por la rápida y personal impresión pudiese ser considerado como sospechoso. Ahora, en estos mismos días, es Rusia la que echa sus cosacos, los pobrecitos cosacos que huyeron ante los japoneses, sobre las desarmadas aldeas persas con entera libertad de arrancar dientes, destripar mujeres y ensartar niños en la bayonetas, según los gustos, circulando sobre ello á las cancillerías una correcta nota en que se confiesa, que de San Petesburgo se envió la autorización para todo eso como medio de castigar la osadía de los gendar-

mes persas que dispararon algunos tiros sobre los invasores de su país.

Sin que haya sido la guerra en ningún tiempo escuela de piedad, justo es convenir en que empieza la civilización á sentir como una carga ese viejo pudor que hasta las postrimerías del siglo XIX reinó, respecto á la crueldad, como un arma eficaz de sumisión del enemigo. Ciertamente es que vamos ya lejos de aquellas épocas de Turenne y Condé, en que los ejércitos enemigos se saludaban antes de entrar en batalla; pero de todas maneras, todavía hace diez años se hablaba de guerras con guante blanco, y los barcos de Sampson en Santiago de Cuba tendían al agua sus botes para salvar á Cervera y á sus infortunados marinos. Esto de proclamar la carnicería por los más pavorosos medios, es cosa nueva, y parece augurio cierto de una época en que, abandonando toda hipocresía de Cruz Roja y hospitales de sangre, se abra toda la llave á los instintos prístinos de ferocidad y se saquen del museo Carnavalet y de la Torre de Londres los potros de tortura para combinarlos, aplicados á los prisioneros, con la obra de los aeroplanos que arrojen bombas sobre las viviendas de los pacíficos, de los *shoapnels* que siembren la muerte á cada tiro, de los tóxicos activos que envenenen las aguas de los acueductos... Ya el ensañamiento no es motivo de vergüenza nacional. Bebel, William Stead, Hervé, la evangélica familia de los pacifistas, han pasado al mundo de la caricatura.

¿Será que va resultando el mundo pequeño para la ambición de los que lo ocupan? Si la historia es un tejido de hechos lógicos que á la larga encuentran su explicación, hay que inclinarse ante sus mandatos y aceptar estas sencillas distracciones de exterminación. Nietzsche triunfa sobre Cristo. Démonos por satisfechos los pequeños pueblos sin refinamiento y sin fuerzas que todavía no aspiramos á tragarnos al mundo. Sólo nuestra vulgaridad de espíritus podrá salvarnos de sentarnos cualquier noche á comer menudos de niños enemigos en el Hotel Sevilla.

FE B R E R O



FEBRERO

VERSOS DE PIERROT

—¿Me quieres, Colombina?
—Con locura
—¿Y no me olvidarás?
—Nunca! Alma mía.....
Te amaré eternamente
—Me lo juras?
—Te lo juro, Pierrot, por mi alegría

Meses después. En Carnaval. —Un día
Una mujer juró.....
—¿Quién lo asegura?
—Yo!
—¿Tú?
—Sí
—Te equivocas ¡Tontería.....
Yo no me acuerdo ya
—Pues muere impura!

Y huyó Pierrot muy lejos de la fiesta
formulando pregunta sin respuesta,
Al escuchar las burlas y los gritos

de la pobre demente humanidad:
si en este mes disfraza su apetito
ó es el solo en que dice la verdad.....
S. S.



- 1 Juev San Ignacio
- 2 Vier La Purificación de Ntra. Señora
- 3 Sáb San Blas
- 4 Dom San Andrés Corsino
- 5 Lun Sta. Agueda
- 6 Mar Sta. Dorotea
- 7 Miér San Romualdo
- 8 Jue San Juan de Mata
- 9 Vier Santa Apolonia
- 10 Sáb Sta. Ecolástica
- 11 Dom San Saturnino
- 12 Lun San Meletio
- 13 Mar Sta. Calina de Ricci
- 14 Mié San Valentín
- 15 Juv San Faustino y Sta. Jovita



- 16 Viér San Onésimo
- 17 Sáb San Teódulo
- 18 Dom San Simeón
- 19 Lun San Mansueto
- 20 Mart San Eleuterio
- 21 Miér Miércoles de Ceniza
- 22 Juev La Cátedra de San Pedro
- 23 Vier San Policarpo
- 24 Sáb San Sergio
- 25 Dom San Matias
- 26 Lun San Alejandro
- 27 Mar San Leandro
- 28 Miér San Romano
- 29 Juev San Oswaldo

LOS BAILES RUSOS

POR BLANCHE Z. DE BARALT

Hace tres años, los directores de la Gran Opera de Paris, dieron hospitalidad en su escena á la admirable compañía de la Opera Imperial de San Petersburgo, la cual, en una serie de representaciones inolvidables dió á conocer al público francés las obras de los grandes compositores rusos, entre otros, las de Misonrski y de Rimski Korsokoff. Los compatriotas de Tolstoy y de Poushkin hicieron furor en París y hubo que repetir la temporada rusa el año siguiente. Mas si la música y los cantantes gustaron, el entusiasmo que despertaron los *ballets* rayó en delirio.

El arte coreográfico, que hace medio siglo llegó á tanta perfección, había decaído desde los días gloriosos de la Taglioni y de Fanny Esler, y he aquí que las huestes del Czar le infunden nueva vida ofreciendo al mundo occidental una diversión altamente artística, original, suntuosa, muy de acuerdo con el gusto refinado y el amor al lujo que caracterizan los tiempos que corren.

El *ballet*, como mero *divertissement*, escena incidental intercalada en la ópera, no tardó en trocarse en verdaderas pantominas musicales y en constituir cartel á parte.

Los coreógrafos rusos llaman su espectáculo "ópera ocular". En efecto, sus bailes tienen un *libretto*, un "scenario" escrito con tantos detalles como una pieza para el canto ó la declamación. Tienen un triple aspecto: el musical, el dramático y el tersipcóreo. Ahí están la orquesta y los actores, sólo que no se habla una palabra ni se canta una nota.

El argumento, la trama, las emociones están interpretadas por las actitudes y los movimientos de los bailarines que son histriones llenos de intelecto y de sentimiento, además de ser atletas prodigiosos, artistas incomparables que se expresan maravillosamente en el idioma común de todos las naciones, en el lenguaje universal del gesto.

El encanto personal de los bailari-

nes no ha contribuído poco á su éxito extraordinario. Muchos entre ellos son mujeres de belleza y de gracia arrebatadoras, dueñas del arte más absoluto; sus cuerpos flexibles de puros contornos, las convierten en sílfides ideales, en espíritus exóticos, intérpretes sin par de la poesía del movimiento; sacerdotisas del ritmo divino del cuerpo humano.

Los hombres que trabajan con ellas han sido igualmente objeto de admiración y de asombro; artistas de



primer orden, de un tipo completamente desconocido en nuestra historia teatral. No son los bailarines afeeminados de antaño cuyo papel único era auxiliar á la estrella en sus piruetas; son la personificación de héroes de leyenda y de ensueño que reúnen las raras cualidades que exige el ideal.

La verdadera estrella de las estrellas de los *ballets* rusos es un hombre, el célebre Nijinski, rey de los bailarines, triunfador que ha cautivado todas las voluntades, suscitado todas las alabanzas, desencadenado todos

los aplausos. Como protagonistas en "El espectro de la rosa", en "Narciso" y en "Petrouchka" no tiene rival.

En cuanto á las mujeres, el nombre de Anna Parlowa está escrito en el cenit del firmamento estelar; su belleza exquisita, su arte asombroso, su irresistible magnetismo, han vuelto locos á cuantos los han visto.

Mlle. Getzer, otro astro luminoso, muy jovencita y divinamente bella, ha hecho sensación en Londres durante la coronación de los reyes.



En cuanto á Mlle. Tamara Karso-
vina diré que es quizás la que de ma-
yor fama goza por su gran talento y
su belleza suprema. Ocupa el primer
puesto en el cuerpo de baile imperial
y, según se dice, tiene una tremenda
influencia política en la corte rusa.
Es una potencia con la cual hay que
contar.

Después de las ruidosas victorias
obtenidas en París, la *troupe* cruzó la
Mancha y conquistó á Londres. Alen-
tada por el éxito, la sed de gloria... y
de oro la empujó á través de los ma-
res.

Ya están los bailarines rusos en los
Estados Unidos, y en vías de empre-
nder una invasión artística desde el
Atlántico hasta el Pacífico; desde los

grandes lagos hasta el Golfo de Mé-
jico.

Y aquí viene la parte interesante....

¡He visto en el itinerario el nombre
de la Habana!

Me parece demasiado bueno para
que sea verdad, pero ¿quién sabe?
Estamos de enhorabuena con la Pa-
retto y Paganelli y pudiera muy bien
suceder que la suerte continuase so-
plando favorablemente en esta di-
rección.

EL AÑO NUEVO

El año nuevo
surgió endulzando
los corazones
de los que sueñan
con bienandanzas
y ven sus dichas en las visiones
que les diseñan
sus esperanzas!



Y los bohemios
y trovadores
que ayer luchaban con los dolores
de sus intensas melancolías,
claman alegres:—El año nuevo
torna las penas en alegrías!



Y hay un aroma de primavera
en el ambiente;
y en sus pulmones
el mundo siente
el aire puro de la quimera.....
¡como un reguero de bendiciones!



Y abre sus alas de oro el ensueño;
y, con empeño,
sueñan los ricos.
los poderosos,
y los mendigos más haraposos
y los magnates más encumbrados.....;
pues, mientras unos son envidiados
los otros creen no ser dichosos!



¿El año nuevo su faz riente
muestra esplendente?
Otros esperen de él mil favores,
dando al olvido
sus sinsabores!
¡Yo nada aguardo! Cierro el oído
á sus ofertas que el hado trunca;
porque, al recuerdo de mis amores,
una voz triste me dice: Nunca!

BELISARIO NODARSE.

Habana 1912.



MARZO



A la Sra. Blanquita Fernández de Castro



Gallardo paladín, depon tu lanza,
el yelmo reluciente y la cimera,
ven á cantar la dulce Primavera,
símbolo del amor y la esperanza.

Abandona el escudo, y presto avanza
y enarbola flamígera bandera,
haz que llegue tu dama la primera
y oirás que el triunfo de belleza alcanza!

Corónala de perlas y de flores,
cíñele el cinturón de Citerea,
y entona la canción de los amores!

Deja á Marte vencido en la pelea
que extinga de su carro los fulgores,
y Primavera victoriosa sea!

LOLA R. DE TIÓ.

- 1 Vier San David
- 2 Sáb San Simplicio
- 3 Dom Sta. Cunigundis
- 4 Lun San Casimiro
- 5 Mar San Focas
- 6 Mé San Victor
- 7 Jue Santo Tomás
- 8 Vier San Juan de Dios
- 9 Sáb Santa Francisca
- 10 Dom Santos Melitón
- 11 Lun San Eulogio
- 12 San Gregorio Magno
- 13 Miér Santa Eufrasia
- 14 Juev Santa Matilde
- 15 Vier San Longino
- 16 Sáb San Abrahán
- 17 Dom San Patricio
- 18 Lun San Eduardo
- 19 Mar San José
- 20 Mié San Eusebio
- 21 Juev San Benito
- 22 Vier San Basilio
- 23 Sáb San Toribio
- 24 Dom San Gabriel Arcángel
- 25 Lun La Anunciación de tNra Sra.
- 26 Mar San Ludgerio
- 27 Mié San Juan
- 28 Juev San Gontrán
- 29 Vier Los Dolores de Ntra. Sra.
- 30 Sáb San Juan Clímaco.
- 31 Dom Sta. Balbina

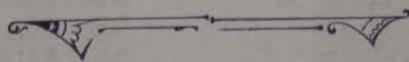
Una joya del Arte



LA VIRGEN DE SEVILLA

Museo del Louvre

Murillo |1618-1682|





Pro Patria

Por Manuel Fernández Valdés

El año *nuevo* de 1912 viene precedido de grandes agitaciones producidas por la política partidaria que prepara la batalla de los comicios. En el mes de noviembre se decidirá ante las urnas el que ha dado en llamarse "problema presidencial", y hasta el presente la más profunda división caracteriza el movimiento de opinión á ese respecto. No se realiza el ideal de que dos fuertes y disciplinados núcleos populares se disputen el triunfo electoral; sino que el antagonismo y la descomposición señalan la existencia tormentosa de los partidos, aguijados más que por el convencimiento de la eficacia de su propia labor y la victoria y el arraigo de sus ideas, por los intereses efímeros y convencionales del personalismo.

Mientras en el campo político se ofrecen esas muestras desconsoladoras, anúnciase una zafra colosal de fabulosos rendimientos. La Naturaleza, indiferente al desdén de cuantos fuera de ella anulan sus actividades en torpes disputas, premia con largueza el bien dirigido esfuerzo de los que luchan y propenden á la prosperidad nacional por las artes fecundas del trabajo. Bien que todos no han de moverse en un mismo campo de acción, la feracidad del suelo y la asombrosa producción, como bienes con que la tierra pródiga nos regala, deben compeler los ánimos á perseverar en la conservación del gobierno propio, manteniendo corrientes de armonía, ideales de paz, conciertos salvadores, estimulados por la innegable convicción de que bajo la égida protectora del amor y la compenetración de las voluntades, en holocausto de la patria, serán más duraderas,

más sólidas y efectivas las grandezas materiales.

Doloroso por demás resulta que á la restauración de la riqueza, después de las luchas cruentas por redimirnos de secular servidumbre, al cabo de los años transcurridos y las experiencias acumuladas, nuestro pueblo no oriente sus pasos, con segura planta, por rumbos ciertos, que nos permitan el sereno y sosegado disfrute de las conquistas alcanzadas.

Empero, de brazo de un optimismo emulador y saludable, debemos confiar en que, por la reflexión y la conciencia de la común responsabilidad en los destinos de la patria, los cubanos, fieles guardadores del precioso legado de que somos depositarios, sabremos, en la hora de la prueba que se avecina, aunarnos en el respeto á la decisión de la mayoría, concurriendo á la lid presidencial con sano patriotismo y honroso desinterés, si separados por la distinta fe política, de cuya distinción dan testimonio los partidos, de acuerdo en el propósito fundamental de dar un alto ejemplo de unión, cordialidad y educación cívica en el libre ejercicio del sufragio y en el acatamiento sincero á la voluntad colectiva que encarne legítimamente el triunfo electoral: triunfo que, en definitiva, será en honor del pueblo que, así demuestra su capacidad para el régimen de sus propios asuntos y su devoción por el ideal de la independencia.

PENSAMIENTO

Los pueblos que se olvidan del "derecho", desconocen la prosperidad.

X.

ABRIL



A la Srta. Hortensia Maragliano

ABRIL

Vástago hermoso de una maga hechicera
con la gracia de un sueño y la gloria de un rayo;
fresco paje rubio heraldo de mayo
el galán amante de la primavera.

Tu traes á las almas perfumes de fronda
bajo tus sandalias florecen los huertos,
y en las solitarias tumbas de los muertos
al pasar derramas tu cálida onda.

!Abril luminoso! Padre de las flores,
Emperador ebrio de luz y colores:
¡treinta primaveras hace que te ví!

Como entonces luces joven y garrido,
yo en esos seis lustros tanto he envejecido
que no me recuerdas, ni te conocí...!

JOSÉ M. CARBONELL.

Habana 1911.



Dibujo de la Srta. María Cabrera--Fotografía de Gispert

PRIMAVERA

Por Ramón Ruilópez

¿Primavera?...

¡Ah!... sí. Imaginaos el jardín más frondoso del planeta: árboles inmensos de tupidas ramas, plantas de mil especies que obstruyen casi el paso y flores de todos colores y aromas que se desparraman por doquiera. Junto á una cascada, cuyas aguas al saltar cantan la alegría del vivir, colocad á una preciosa muchacha de quince años, de rubios cabellos y sonrosadas mejillas, que escucha la voz apasionada del gallardo mancebo, que supo conquistar su corazón, mientras sus manos destrozan los pétalos de una flor...

En la atmósfera vibra un anhelo de dicha y placeres. Desde las copas de los árboles, donde gorjean sin número de pajarillos, desciende, como una caricia, un soplo de amor y ventura...

Y mientras el galán habla, delatando en las inflexiones de su voz, la fiebre de pasión de su alma, el jardín también habla. Su lenguaje es un murmullo suave que apenas llega á los oídos. Sin embargo, es comprensible. Oigámosle:

“¡Ya llegó la primavera! La alegría es nuestra!... Cantad, pajarillos, cantad, que la vida comienza otra vez. No temáis al odioso Invierno que os obliga á marchar á lejanos países, despojándome implacable al mismo tiempo de mis mejores galas y adornos. El viejo antipático de barbas de armiño se ha ausentado á remotas regiones, llevándose consigo, como siniestro equipaje, la tristeza y la de-

solación... Quien nos protege ahora, es la joven diosa de ojos de color de cielo. Es la Primavera, ¡la bendita Primavera!...

¿No veis?... Mis árboles que ha meses parecían muertos para siempre, se cubren ahora de lozanas ramas y en cada nudo de sus troncos, brota un retoño. Es el exceso de vida. Mis flores, mis encantadoras flores, que desaparecieron apenas se divisó en el horizonte la silueta del Invierno, tornan una vez más á embalsamar con sus perfumes el ambiente. Y... ¡ah! Mirad. La doncella que en días de frío, lloraba la ausencia del bien amado, ríe ahora, sintiéndose feliz al tenerlo junto á sí. Escuchad su risa. Es una gama de notas alegres, encantadoras, que saturan el aire de un risueño optimismo... La cascada misma, que gemía dolorosa en días pasados no cesa en estos instantes de demostrar su regocijo, saltando bullente desde su alta roca, para correr gozosa después entre los árboles...

¡Oh! Es todo un milagro esta prodigiosa transformación. ¿Y á quién se la debemos?... A la Primavera, á la bendita Primavera...”

Calló un momento el jardín. Entre el ruido que producía la cascada y el dulce piar de los pájaros en la enramada, se escuchó un debil chasquido, algo así como si fuera un beso... Se oyó una voz que preguntaba:

—¿Me amas mucho?

—¡Con delirio!—contestó otra.

El jardín en un soplo perfumado, murmuró: ¡Primavera!

ARTE Y BELLEZA

Arte y belleza, deben ser la norma de la hueste mental greco-latina: guiar la Inspiración, fuente divina, por el sinuoso cauce de la Forma.

Que reine pues el verso simbolista, de la expresión verbal radiosa meta: es tanpreciado el título de Artista como el glorioso nombre de Poeta.

Bello es el arte que en el verbo fije los contornos de helénica estatuaria: bella es la estrofa que parezca un aria, bello el soneto que parezca un dije.

La idea que surge de la oculta célula cerebral, como el ave de su nido y emprende el vuelo de un azor fornido ó el inquieto volar de una libélula.

Y la paciencia sabia, taumaturga con que aprisiona el ritmo un panlexiario, el noble eclecticismo con que expurga mágicas voces en el diccionario, el verso trabajado como un friso del Parthenon: que vibra y centellea y que se torna dúctil y sumiso en el crisol candente de la idea, son los dones que otorga Poesía al mortal que con ansia sobrehumana, sumergiése en las ondas de armonía que son trasunto de la edad pagana.

En la aridez de la existencia, el Arte por su virtualidad impera solo, dulcificando al impetu de Marte las siete cuerdas que inventara Apolo.

Primavera.--Mayo



Dibujo de la Srita. Adriana Billini.

[Clisé de Lacalle y Gutiérrez.]



A la Srta. Josefina Coronado

M A Y O

Mes de versos, de brotes y de amores,
de cielo azul y de argentado ambiente,
que el sueño vuelcas en la excelsa frente
de los tristes y dulces trovadores.....

Mes que pueblas los cármenes de flores,
de mágicos murmullos el torrente
y de ledó raudal grandilocuente
la voz de los sublimes ruiseñores.....

Pon en mi pecho que dejó vacío
de ilusiones la insólita amargura
tú bienhechor y plácido rocío!

Pues también necesita de su eneanto
el corazón, que el desengaño frío
pobló de nieblas é inundó de llanto.

FLIRT.

ABRIL

- 1 Lun San Hugo
- 2 Mar San Francisco de Paula
- 3 Mié San Ricardo
- 4 Juv San Isidoro
- 5 Vier Viérnes Santo
- 6 Sáb San Celestino
- 7 Dom San Hegesipo.
- 8 Lun San Dionisio
- 9 Mar San María Cleofés.
- 10 Mié San Macario
- 11 Jue San León Magno
- 12 Vier San Víctor
- 13 Sáb San Hermenegildo
- 14 Dom San Tiburcio
- 15 Lun Sta. Basilisa
- 16 Mar San Lamberto
- 17 Miér San Aniceto
- 18 Juev San Perfecto
- 19 Vier San Timón
- 20 Sáb Sta. Inés.
- 21 Dom San Anselmo
- 22 Lun San Jorge
- 23 Mar San Jorge
- 24 Mié San Fidel
- 25 Jue San Marcos
- 26 Vier San Cleto
- 27 Sáb San Juan
- 28 Dom Patrocinio de San José
- 29 Lun San Pedro de Verona
- 30 Sta. Catalina de Sena

MAYO

- 1 Mié San Felipe y Santiago
- 2 Jue San Atanasio
- 3 Vier La Invenc. de la Santa Cruz
- 4 Sáb Sta Mónica
- 5 Dom San Pío V.
- 6 Lun San Juan
- 7 Mar San Estanislao
- 8 Muiér La aparición del Arcangel
- 9 Juev San Miguel
- 10 Vier San Antonio
- 11 Sáb San Mamerto
- 12 Dom San Nereo
- 13 Lun San Juan
- 14 Mart San Bonifacio
- 15 Miér San Torcuato
- 16 Juev La Ascensión del Señor
- 17 Vier San Pascual Bailón
- 18 Sáb San Venancio
- 19 Dom San Pedro Coestino
- 20 un San Bernardino
- 21 Mart San Ubaldo
- 22 Miér San Basílico
- 23 Jue San Desiderio
- 24 Vie San Donasino
- 25 Sáb San Gregorio
- 26 Dom San Felipe
- 27 Lun Sta María Magdalena
- 28 Mar San Germano
- 29 Mié San Máximo
- 30 Jue San Félix
- 31 Vie Sta. Petronila





JUNIO



- 1 Sáb San Pánfilo
- 2 Dom San Marcelino
- 3 Lun Sta. Clotildis
- 4 Mar San Francisco
- 5 Miér San Bonifacio
- 6 Jue Santíssimum Corpus Christy
- 7 Vier San Roberto
- 8 Sáb San Medardo

- 9 Dom San Primo y San Feliciano
- 10 Lun Sta. Margarita
- 11 Mart San Bernabé
- 12 Miér San Juan
- 13 Juev San Antonio de Padua
- 14 Viér El Sagrado Corazón
- 15 Sáb San Vito y S. Modesto

- 16 Dom San Juan
- 17 Lun San Avito
- 18 Mat Stos Marcos
- 19 Miér Sta. Juliana
- 20 Juev San Silveiro
- 21 Vier San Luis
- 22 Sáb San Paulino

- 23 Dom Sta. Agripina
- 24 Lun San Juan Bautista
- 25 Mart San Guillermo
- 26 Miér San Juan y San Pablo
- 27 Juev San Crescencio
- 28 Viér San León II
- 29 Sáb San Pedro y San Pablo
- 30 San Marcial

A la Srta. Eugenia Ovies Cantero

JUNIO

Llega á ti Primavera con sus galas mejores,
desbordante de flores la gentil jardinera;
pero muere al contacto de tu amor Primavera
y á tu cálido aliento se marchitan sus flores.

Luego llega el Estío con sus vivos fulgores
á encender en tu pecho su prolífica hoguera,
y de frutos entonces llenas tú la pradera
y esperanza le brindas á los agricultores

Y á así sigue su vuelta la gran rueda del año:
el Sol sigue su ruta desde Oriente á Occidente,
se maduran los frutos, se sazona la espiga,

reproduce la vida su magnífico engaño
Y acá abajo en la Tierra, pertinaz é inconsciente
sigue el hombre, afanoso, su trabajo de hormiga

Félix Callejas.

Habana,—Hemisferio Boreal—1911



La Expedición del Hawkins

Del libro de memorias en preparación del Coronel Nicolás de Cárdenas.

POR RAMIRO CABRERA

I

El capitán Boni Bueno y yo, quedamos citados una tarde á las seis en su casa. Era el día 25 de Enero de 1896. Los expedicionarios tenían la orden de estar listos.

A la hora fijada nos encontramos, y los dos, vestidos de expedicionarios, camisa de franela, traje común de casimir, para no llamar la atención, una bolsa de cuero colgada al costado, conteniendo la escasa ropa que se podía llevar, una capa de agua y sin armamento alguno, fuimos á comer al restaurant "Delmonico," el más rico, el más elegante de la ciudad y situado entonces en la calle 26 y Quinta Avenida.

Queríamos la última noche y antes de la partida, regalarnos con un buen banquete. Después de comer muy bien y de beber bastante champagne, pagamos y gratificamos al *waiter* espléndidamente y tomamos un elevado de la Tercera Avenida. En el carro nos encontramos con varios expedicionarios, que como nosotros se dirigían al lugar de la cita. Varias veces cambiamos de tren, según las instrucciones que habíamos recibido para despistar á los espías que estuvieran vigilándonos, y cerca de las nueve de la noche bajamos por fin en la calle ciento veinte y cuatro. Allí nos hallamos con uno de los nuestros que nos condujo por diversas calles hasta encontrar en una esquina al Dr. Eusebio Hernández. Con él seguimos al lugar de la cita, que por cierto nos hizo muy triste impresión. Parecía aquello un cementerio; multitud de bultos blancos se destacaban en el fondo oscuro del terreno, se sentía un frío intenso y una humedad que helaba los huesos. Estábamos en un depósito de mármoles. Ya nos esperaban varios compañeros con los que continuamos caminando por encima de las piedras pulidas que al principio nos llamaron la atención. Poco tardaron en reunirse los hombres que

componían el núcleo expedicionario, y entre ellos apareció la figura erguida y venerable del General Calixto García.

Nada más impresionable para mí hasta entonces que el cuadro, en sitio apartado y desconocido, que ofrecía el contingente aquel de conspiradores silenciosos y circunspectos, envueltos en impermeables que lucían negros capotes, por la obscuridad de la noche, cubiertas las cabezas con anchos sombreros de castor y rodeados de aquellos picachos de mármol blanco que antes se nos semejaron sepulcros!...

No tuve mucho tiempo de que disponer para que mi espíritu volara en alas de la fantasía. A las 12 en punto vino á buscarnos un remolcador y nos embarcamos.

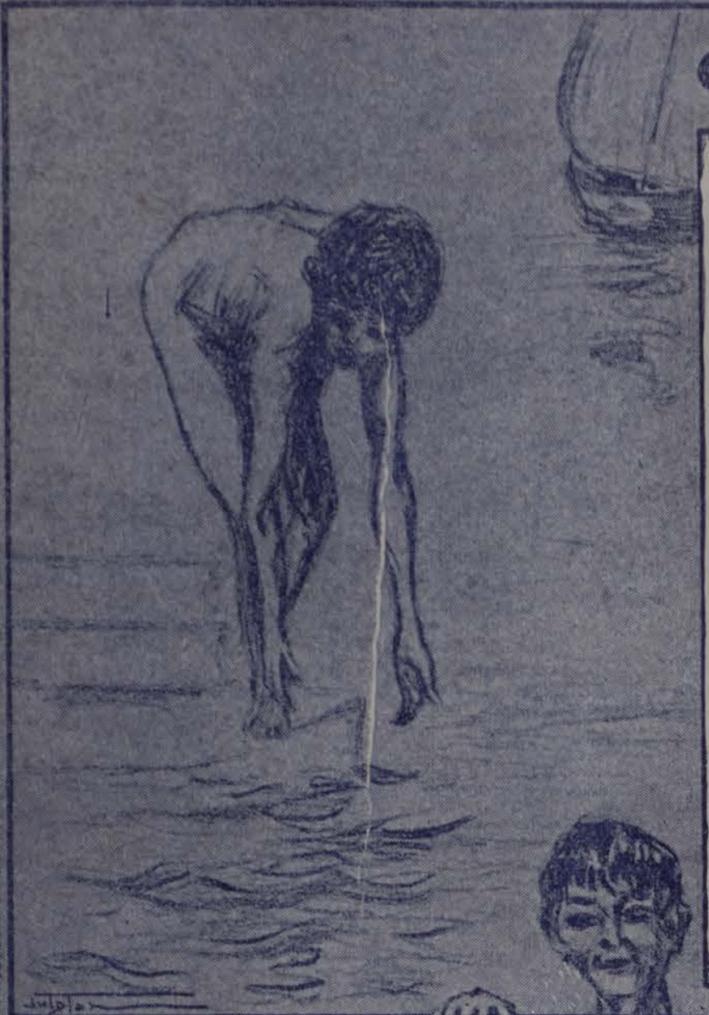
Allí, junto á la orilla del Hudson, estaba de posta un corpulento policía americano; había observado nuestros movimientos y escuchado nuestras voces para él incomprensibles, pero advirtió en seguida que éramos patriotas cubanos y nos despidió, uno á uno, á medida que desfílamos, y con visible emoción nos decía: "¡Good luck, boys, good luck!".....

N. de la R — En nuestro próximo número se guiremos publicando la continuación de estas interesantes memorias, cuyas páginas constituyen brillantes episodios de nuestra guerra de Independencia.

LOS BAILES RUSOS

Los grabados que ilustran el artículo de la Sra. Blanche Z. de Baralt y que por una distracción salieron sin pié, representan el primero á Mlle. Paylowa y Mikail Mordkin en "Las Noches de Arabia", y el segundo á Mlle. Geltzer, el "succes" de la "Coronation Season" en Londres.

JULIO



17 m. s. Alejo.
18 j. s. Camilo.
19 v. s. V. de P.
20 s. s. Geróni.

1 l. s. Secundino
2 m. V. de N. S^a
3 m. s. Eulogio.
4 j. s. Flaviano.
5 v. s. Atanasio
6 s. Pedro y P.^o

21 d. s. Práxed.
22 l. s. M. Mag
23 m. s. Apoli.
24 m. C. de s. C.
25 j. Santiago.
26 v. sta. Ana-
27 s. s. Pantal.

7 d. s. Benito.
8 i. sta. Isabel.
9 m. m. de Gor.
10 m. s^a Rufina
11 j. s. Pío I.
12 v. s. Juan G.
13 s. s. Anacleto

28 d. s. Victor.
29 l. sta. Marta
30 m. s. Ablón.
31 m. s. Ignacio

14 d. s. Buen^a
15 l. s. Enrique
16 m. n. s. Car:



A la Srita. Crosia Figueras

Ostenta el campo su verdor lucido,
de intenso azul el cielo se colora,
y el sol vierte su luz desluubradora
ardiente como el oro derretido.

Es un amante de pasión rendido
ante la hermosa Cuba á quien adora,
que á su ávida caricia abrasadora
abandona s. cuerpo enardecido.

Y en languidez erótica postrada,
voluptuosa, gentil y enamorada,
á sus besos ofrece incitadores,

perfumados con lúbricos aromas,
ya los erectos senos de sus lomas
ya los trémulos labios de sus flores.

NIEVES XENES *

* La Srita. Xenex, cuya cooperación
valiosísima solicitamos para este núme-
ro extraordinario, se excusó á virtud
de sentir ligera dolencia. Como no que-
remos que falte su firma, reproducimos
su soneto *Julio* que publicamos en 1907.



LAS COSAS PARECEN ETERNAS

Por L. Frau Marsal



¡Vieja calle de Gervasio, donde fuí dichoso, qué dulcemente te recuerdo! En medio de la muchedumbre y del tumulto de las grandes avenidas de Nueva York, radiantes de luz, ¡cuántas noches añoré tu angostura medrosa, y tus edificios enanos, y la reja propicia de tus ventanas! Vieja calle de Gervasio, siempre en reposo y llena de silencio, ¡cómo no he de quererte si tú me brindaste abrigo y esperanzas, durante aquellos días, ya un poco lejanos, de mi primera juventud!...

Como hace diez años, he recorrido hoy tus aceras estrechas. Y al igual que entonces, todo estaba sumido en la quietud. Los viejos edificios, iluminados debilmente, permitían ver el interior de estos hogares tranquilos. En los alféizares de las ventanas, las lindas muchachas sonreían gozosas, como hace diez años, cerca de los galanes: Todo era silencio y reposo en la vieja calle. ¡Dulce paz de rúa provinciana, interrumpido sólo, de tarde en tarde, por el traqueteo de un coche, que rueda lento y ruidoso sobre los guijarros!... Era el mismo paisaje que yo contemplaba, todas las noches diez años há, cuando ahito de leer recios libros de derecho, recorría esta misma calle con el júbilo y la despreocupación de la edad moza.

¡Qué pensaba yo entonces de la vida! ¿Dónde yacen aquellas mis energías y mis ansias? ¡Pobre alma ilusa que supuso eternas la juventud y la alegría!

Cuando sólo las cosas son eternas. Todo lo humano es perecedero. Por eso vivir—como ha escrito Hermida con profunda videncia, en el álbum de la Mariani—es una triste carga. Frente al paisaje inmutable que nos rodea, sentímos, de modo intenso, desfallecientes de angustia, esta corriente formidable de la muerte que nos arrastra á la nada. Los años pa-

san; nuestros cabellos se tornan blancos; el cuerpo pierde agilidad; las personas que amamos, mueren. ¡Nos volvemos viejos! ¡Y á nuestro alrededor todo sigue igual! Así esta vieja calle de Gervasio, que yo recorrí hace unos cuantos años con andar firme, ha recogido ya esta noche el eco débil de mis pasos, que empiezan á ser vacilantes.....

Si todo esto triste, ¿por qué abandonando el bullicio de los lugares céntricos y la amenidad de las diversiones, encaminé mis pasos hacia la vieja calle? ¿No hubiese sido mejor buscar un poco de olvido y de locura en el tumulto de los paseos, ó en uno de estos teatros alegres, donde las lindas mujeres bailan al son estrepitoso de las castañuelas? Tal vez. Pero aburrido, aplanado, “solo” entre la muchedumbre odiosa, la perspectiva de evocar el dulce vivir de aquellos años de juventud, hizo conmover á mi corazón. He aquí porque, encaminando mis pasos hacia la vieja calle, crucé—un poco más lentamente que en otras épocas—junto á estas mismas ventanas inmutables donde hoy, como hace diez años; las muchachas sonríen á sus galanes mientras el ronco mar, igual también que entonces, deja oír, á lo lejos, su voz eterna. Y he aquí porque ahora, ya de nuevo en mi casa, exacerbadas las tristezas, mis ojos, de los que no se quiere apiadar el sueño, interrogan, en busca de lenitivo, la inmensidad vacía del espacio.....

Las estrellas titilan lejanas. En el fondo fuliginoso de los cielos, su luz tranquila, que ha atenuado durante tantos siglos las iras y las angustias de los hombres, irradia suave y piadosa. Radiantes y eternas, ellas nos hablan de una vida inmortal. Los pueblos, tras de una serie extensa de glorias y de desastres, se desvanecen. Las instituciones, pasan. Las alegrías, los dolores, el amor, todo termina. Al cabo, lo que es humano muere. Pero las cosas son eternas, Y así, estos astros, todo luz, despiertan en el corazón atribulado una suave

llama de poesía y un sutil sentimiento de perpetuidad. Yo he gozado. hace un instante, de todo ese dulce encanto. Puestos los ojos en el infinito, mi alma fué llenándose de misticismo. ¿Qué importa que todo lo humano se deshaga si hay algo eterno que nos permite poner esperanzas en lo desconocido? Ciertos son los yerros de los hombres y sus injusticias; y la maldad, el encono, la intriga y las pesadumbres terrenas. Pero, ¿no sabemos que todo pasa? La eternidad de esas

estrellas resplandecientes, ¿no nos sugiere otra existencia distinta? ¿No nos habla de Dios? Refugiémonos, pues, en el deber para dignificarnos...

Lástima que al apartar los ojos de esa inmensidad desconocida, satura el alma de ilusiones ante la visión consoladora de los astros luminosos y eternos, el busto de Voltaire, que está sobre mi mesa, me haya entelecido el corazón con el hielo de esa su sonrisa, también inmortal, llena de resignaciones y de ironías.

CROQUIS DE EUROPA

EL DERECHO A MORIR

POR LUIS RODRÍGUEZ EMBIL

Paul Lafargue, conocidísimo propagandista del socialismo de Marx, casado con una hija de éste, y cubano de nacimiento (aunque de padres y nacionalidad franceses), [1] acaba de darse la muerte, en su villa cercana á Paris, en unión de su esposa, y en condiciones tales que han suscitado comentarios y asombro.

Lafargue, en efecto, disfrutaba de lo que se llama "buena posición", si bien no era rico; hallábase feliz en su hogar, amado de su esposa, que le ha acompañado voluntariamente á la tumba, y no se ha matado por causa alguna de las que ordinariamente impulsan á las gentes al suicidio, sino "por la convicción de que un hombre no debe pasar de los 70 años". El no los había cumplido aún, ni su esposa tampoco.

Toda convicción sincera es respetable, y lo es sin duda en grado sumo la de un hombre que, sin interés ninguno personal, y sin esperanza de ninguna clase en ningún más allá, da por su convicción su propia vida. Individualmente, es justo y digno inclinarse ante el cadáver de este hombre y de su esposa, que han muerto con una serenidad romana. Pero, individualmente también, hay el derecho á pensar, y, socialmente, casi el deber

de proclamar, que el móvil mismo á que obedecieron Pablo Lafargue y Laura Marx, su esposa, al darse la muerte, constituye un error lastimoso y funesto.

No tan sólo no son inútiles á la sociedad los hombres porque cuenten más de 70 años, sino que en más de una ocasión pueden ser más útiles, á causa de su misma experiencia. Todo saber verdadero, vital, ¿qué es sino experiencia? Y el factor esencial de la experiencia, no es acaso el tiempo?

El propio pontífice del socialismo en Francia, Jaurés, ha desaprobado el acto de Lafargue y su esposa, respetando, desde luego, la respetable personalidad de uno y otra. Lafargue ha sido toda su vida un "soñador", es decir, un hombre útil y fecundo, puesto que de los "soñadores" (y nosotros, que hemos tenido, entre otros, al grandísimo Martí, no debemos ignorarlo) procede en último análisis, cuanto de grande, bueno y alto va adquiriendo el mundo. Lafargue fué propagandista convencido de la doctrina que afirma, en sustancia, el derecho á vivir; y ha proclamado, á la hora de su muerte, el derecho á morir. El primero de aquellos es una verdad inconcusa, que todo hombre honrado [mucho más si tiene asegurado ese derecho] proclama y defiende. "Todo hombre tiene el derecho á vivir y á obtener el producto íntegro de su trabajo." Esta verdad, que va poco á poco revolucionando

[1] Al ser elegido Lafargue diputado francés, en 1896, se discutió su acta, por el hecho de haber nacido en Santiago de Cuba, habiendo tenido que probar Lafargue su nacionalidad france

pacíficamente legislaciones y costumbres, imponiéndose á todos, cambiando la faz de las sociedades, es tan patente y clara, que basta su enunciación para que se le acepte, si el pensamiento y el corazón no están cegados. Como anunciador y propagador de ese principio, y con todas sus consecuencias necesarias y naturales, Lafargue fué un miembro útil y digno de la sociedad.

Con igual convicción quiso procla-

mar otra doctrina personal suya: la que pone límites caprichosos al existir. Pero como el sentido común la razón y el sentimiento se unen para rechazarla (sin contar la suprema razón del misterio fundamental de nuestra vida y nuestro destino), hay el derecho—y también el deber—al inclinarse ante los despojos de este hombre y de su esposa, de condenar el error estúpido que les quitó la vida.



En la escuela Villate

Damos cabida en nuestras columnas á varias fotografías de la exposición de trabajos de pintura, dibujo y carpintería realizados por los alumnos de la escuela "Fundación Villate" que dirige nuestro estimado amigo, el notable pintor Aurelio Melero.



Un Secuestro

(CUENTO)

POR ADRIÁN DEL VALLE

Es tiempo de zafra. El Ingenio "Tomasita" está en plena actividad. Los peones, ligeramente vestidos con pantalones del dril crudo y cubierta la cabeza con ancho sombrero de yarey, van cortando á machetazos la caña, que echan luego en los wagones; éstos una vez llenos, son arrastrados por una pequeña locomotora hasta la casa de calderas, donde se efectúa la molienda. La dulce caña es introducida en la máquina, y después de ser triturada, exprimida, separada del bagazo y secada la melaza en las centrifugas, cae el azúcar por un extremo, llenando los sacos al efecto preparados.

Aun cuando es domingo, no por ello el Ingenio interrumpe el trabajo. En cinco meses que durará la zafra, día y noche continuarán las máquinas moliendo, convirtiendo los grandes y poéticos cañaverales, siempre batidos por la brisa, en millares de prosáicos sacos de azúcar.



En el Ingenio hay visitas. Tres amigos de Don Pedro, el Administrador, y de su esposa Angela, venidos de la capital para presenciar las curiosas operaciones de la zafra. A la hora de la comida, las cinco de la tarde, se reúnen alrededor de la mesa, donde se sirven los más ricos y poco complicados platos de la cocina criolla.

De sobremesa, y mientras saborean el aromático café no lejos de allí cosechado, se habla de las complicadas y laboriosas operaciones de la zafra, de la abundancia de azúcar y del buen precio que éste alcanza en el mercado, y agotado el tema, pregunta uno de los comensales:

—¿Es cierto que el Malayo vaga por estos alrededores con su partida?

—Así dicen—contesta el Administrador.

—No debe serles grata tan poco apetible vecindad—exclamo otro.

—Efectivamente, bastante me contraría en las actuales circunstancias,

por la intranquilidad que lleva á los partidarios y sitieros y aun entre los trabajadores del ingenio. Pero á mi particularmente poco me afecta. Dicen que vino huyendo del Camagüey, donde se le hizo difícil continuar sus fechorías por la activa persecución de la rural. Espero que lo propio le sucederá aquí. Ya no son nuestros tiempos tan propicios para el bandolerismo.

—Sin embargo—repuso Angela—desde que sé que ese bandido anda por ahí, estoy intranquila. Dicen que es un hombre muy osado y terrible.

Apenas acababa de pronunciar estas palabras la esposa del Administrador, entró en el comedor una negra joven prorrumpiendo en gritos de desesperación.

—¿Qué tienes, Blasa?—exclamó Angela levantándose asustada—¿Y el niño?

La negra se arrojó á sus pies, cruzados los brazos y sollozando sin poder articular palabra.

—¡Mi hijo, dónde está mi hijo!—interrogó de nuevo Angela presa de mortal angustia.

—¡Perdón, mi ama!..... Se lo llevaron... dos hombres.....

No pudo continuar, ahogada por inconsolable lloro. La madre cayó sin fuerzas en la silla y Don Pedro se precipitó sobre la negra.

—¡Qué dices cachorra! ¿Pero como tu dejaste que se lo llevaran?

Un capataz de cuadrilla que había venido tras la negra, intervino, diciendo:

—Don Pedro, Blasa no tiene la culpa. Nosotros la encontramos á un extremo de la guardarraya atada á una palma y con la boca tapada con un pañuelo para que no gritara. Parece que los dos hombres la sorprendieron y después de reducirla á la impotencia se fueron con el niño.

—Pero esos hombres... ¿no se sabe quiénes son?

El capataz encogióse de hombros indeciso. Blasa exclamó:

—Mi amo, uno mulato, otro negro.

—Mulato y negro... —exclamó el ca-

pataz—¿si serán el Malayo y el Mocho?

Un grito estridente siguió á estas palabras. Angela levantóse alocada, diciendo á voces:

—¡Mi hijo!... ¡Me han robado á mi hijo!...

Ocultos en la manigua, andan dos hombres. Uno de ellos es alto, fornido, de tez bronceada. Calza altas botas de cuero amarillo, lleva al cinto largo machete y cruzado á la espalda un Winchester. El segundo, negro retinto, más bajo y grueso, armado como el primero, lleva en brazos un niño de unos dos años, que va gimoteando.

Al llegar á un extremo de la manigua se detienen.

—Oye Mocho—dice el mulato al negro—quedate aquí con el mocoso y entreténle para que no llore. Yo voy á ver si encuentro al muchacho.

Sale al claro y mira. A no gran distancia está un negrito cuidando ganado. Na tiene más de seis años, anda descalzo y cubre una mínima parte de su cuerpo de ébano con un agujereado pantalón corto, sujeto á la cintura con un pedazo de sogá.

Se acerca á él y le dice:

—Te vas á ganar el *medio* que te ofrecí.

Los ojos del chicuelo brillan ¡Cinco centavos por llevar una carta! Todo un capital para él que en su vida tuvo dos centavos juntos.

El mulato saca un papel de la mugrieta cartera y escribe:

“Don Pedro: Tengo á su hijito en mi poder y solo se lo devolveré á cambio de 400 centenes. Si se decide á entregarlos, mañana al atardecer camine solo por la sabana. Uno de mis hombres se le acercará y le llevará al lugar donde se le dará á su hijo. Vaya usted solo. Yendo acompañado, de cerca ó de lejos, hará el viaje en balde.—Malayo”.

Dobló el papel y lo entregó al negrito, junto con cinco centavos.

—Ya sabes, vas sin tardar al Ingenio “Tomasita”, preguntas por Don Pedro, el Administrador, y en persona le entregas el papel.

El muchacho salió corriendo y el

mulato volvió junto á su compañero.

Abandonaron la manigua y siguieron por un camino, monte arriba. Había oscurecido y por tanto ya no había temor de que pudieran ser vistos. Caminaban de prisa, silenciosos. El niño de vez en cuando gimoteaba, llamando á su madre.

—¿Cuando llegaremos, Mocho?—interrogó el mulato.

—A ese paso, dentro de dos horas.

—Con tal que no encontremos á los rurales.

—No hay cuidado. Según confidencias de Juanillo, hoy hay guateque en casa del alcalde del pueblo y estarán los rurales bailando.

—No me fio. Ya han corrido el soplo de que andamos por aquí, y están sobre aviso.

Siguieron caminando silenciosos un buen trecho. De pronto les detuvo un leve rumor lejano, que hubiera sido imperceptible para otros oídos.

—Se acercan montunos—dijo el mulato.

Poco á poco fué creciendo el rumor, hasta que claramente oyeron las pisadas de varios caballos y un ruido metálico que no podía engañar á los bandidos.

—¡Los rurales, Mocho! ¡A un lado!

Precipitadamente salieron del camino, ocultándose tras los matorrales. El niño empezó á llorar de nuevo, sin que lograran hacerlo callar primero las caricias y después las amenazas del Mocho.

—Maldito mocoso—exclamó el mulato—todavía nos va á comprometer. Hazlo callar.

—Espera, verás si se calla.

Sacó el negro un pañuelo y lo introdujo brutalmente en la boca del niño.

Minutos después pasaban dos rurales á caballo, y al perderse en la obscuridad, apagándose paulatinamente el ruido de los cascos, salieron otra vez al camino los bandidos.

—De buena nos hemos escapado—dijo el negro.

—¿No te lo dije? Están sobre aviso. Horita esos rurales del diablo van á hacernos también aquí la vida imposible.

proferir una sola palabra, apretando el paso.

—El mocoso no llora. Es extraño, —dijo el Malayo.—¿Qué diablo le hicistes para callarlo, Mocho?

El negro se rió.

—Adivina.

—Qué sé yo.

—Pues le meti el pañuelo en la boca. Espera, se lo voy ahora á quitar.

—¿Todavía lo tiene metido?

—Si

—¡Mal rayo te parta! Deja ver.

Cogió al niño y le sacudió. Estaba inerte. No respiraba, su corazoncito había dejado de latir.

—¡Bruto—exclamó con rabia el Mulato—le has ahogado!



Acompañado por Juanillo, un negro joven, llega Don Pedro á la guarida de los bandidos, un miserable bohío situado al fondo de extraviado vallecito.

Al lado de una mesa está el Malayo, y no lejos, sentado en el suelo, el Mocho limpia su fusil.

Don Pedro se acerca y coloca sobre la mesa cuatro paquetes.

—Aquí están los 400 centenes. ¿Donde está mi hijo?

El mulato, sin decir palabra, levántose y dirigiéndose á un rincón del bohío donde hay una hamaca, separa la manta que la cubre, dejando al descubierto el cuerpecito inanimado del niño.

El padre le coje en sus brazos, y al darse cuenta de la cruel realidad, exclama airado, fuera de sí:

—¿Qué me devuelves miserable? ¡Está muerto!

—No es mía la culpa—dice el mulato, y señalando al Mocho, añade:—Este bruto, para evitar que siguiera llorando el niño al pasar cerca de nosotros unos rurales, le metió un pañuelo en la boca y le ahogó.

Luego dirigióse á la mesa y cogiendo los paquetes se los devolvió, diciendo:

—Tome usted, Don Pedro. El trato era entregarle el niño vivo y no muerto. Soy un bandido honrado. Y crea que siento tanto como usted el percance. Usted ha perdido el niño, pero yo he perdido 400 centenes.



ALEGRÍAS Y TRISTEZAS A PLAZO FIJO

Por J. Peynó (Lucus)

La mayor ó menor alegría que, al decir de Bossuet, nos es innata, desbórdase por modo admirable al empezar un año nuevo, día feliz henchido de halagüeñas esperanzas para la juventud que exclama: ¡un año más!, y hace entristecer á los ancianos que no se resignan al ver escapárseles por momentos el soplo de la vida, haciéndoles decir: ¡un año menos!

El argentino y alborozado sonido

de las campanas que repican; las notas dulces de la música, siempre evocadoras de señalados acontecimientos; el joven pabellón nacional, símbolo de tantas heroicidades engendradas por el sacratísimo amor á la libertad, ondeando en los edificios públicos y particulares, como deuda de gratitud á un pueblo noble y pródigo; las personas que, cargadas con regalos que la intimidad ó el recono-

cimiento ofrendan, discurren por calles y plazas; las gentes, apiñadas, curioseando en las vitrinas de los comercios y de la industria, sin poder apenas comprimir los irresistibles impulsos del deseo, todo contribuye para que las multitudes se muestren contentas y en sus semblantes se refleje inmenso júbilo; y, lo mismo los niños que los jóvenes y viejos, todos sienten latir sus corazones, poseídos de la dicha que consigo trae el año nuevo.

No obstante, para la mujer que ya cumplió los veinticinco y todavía permanece en el estado honesto; para el dependiente ó empleado que ve caducar la casa donde á duras penas venía librando la subsistencia de los suyos, y para el empedernido célibe de gustos estrafalarios que, por más que lo ha buscado, no halló *árbol donde ahorcarse*, es la entrada de año causa de tristezas, viéndose sumidos en sombrías reflexiones, al evocar pasadas dichas de tiempos más felices en los que, cada día que transcurría, prometíaseles un ignorado placentero porvenir. Y al ver ahora que la ansiada felicidad no llega, núblanse sus ojos, acalla sus latidos el corazón, y no hallando lo que en vano esperan tórnanse mustios y cariacontecidos, convirtiéndose para ellos el que antes era día dichoso, en fecha terrible, motivo de angustias y pesares.

Los años no pasan en balde, el tiempo transcurre veloz, por nada se detiene, por nadie espera, no le hacen mella las lágrimas de la que en su negra cabellera, que adorna con flores y lazos, sorprende una cana ó ve en el espejo cómo van arrugándose las

tersas mejillas antes incitadoras al beso de apasionado galán; la desesperación del que está próximo á la tumba no le impide continuar su carrera; y con la indiferencia de aquel que no vuelve sus ojos atrás y cumple su misión sin importársele un ardite cuanto á su alrededor ocurre, sigue su camino, avanza, avanza, dejando en pos tristezas, llantos, desesperación y muerte.

Pero, á pesar de todo, nadie puede sustraerse á la general alegría que se advierte en esta época, y llega un momento en que, olvidando los pasados años, confúndense hombres y mujeres de todas clases y edades, y bien porque los disgustos se ahoguen con bulliciosos jolgorios, ó ya porque siempre, por muy negro que se divise el horizonte, nunca deja de vislumbrarse un rayo de sol, presagio seguro de mejores días, que no á humo de pajas dice la sabiduría popular, "una puerta se cierra y cien se abren", en las calles, en los paseos y en los espectáculos, desarrúganse los ceños, aléjanse los pesares, y conmemorando la entrada de año entre estruendosos taponazos que disparan viejos vinos aprisionados ó sendas libaciones de basto y plebeyo "peleón", nótese desusada alegría, agrandándose poco á poco el átomo que decía Bosuet, hasta invadirlo todo.

¡Saludemos, pues, regocijados, al año que empieza! Bebamos, cantemos, bailemos, que la vida es amarga y es traidora y es fugaz, y la compensación eterna de que nos hablan los intérpretes de anodinos textos arcaicos, sigue y seguirá entre densas é impenetrables brumas.....



AGOSTO



1 j. s. Pedro
2 v. S. Estéban
3 s La I, C. Est

4 d s Domingo
5 l N Sra. Niev
6 m La T. señor
7 m. . s Cayet.
8 j. Sto Ciriaco
9 v s. Román
10 s. s Lorenzo

11 d s Tiburcio
12 l sta. Clara
13 m s Hipólito
14 m s Eusebio
15 j La As N.S.

16 v. s Jacinto
17 s s Lorenzo

18 d s Joaquín
19 l s Luis
20 m s Berndo
21 m st Juana
22 j s Timoteo
23 v s Felipe
24 s s. Bartmé

25 d s Luís
26 l s Zefermo
27 m s José de C
28 m s Agustín
29 j Deg. Bta.
30 v sta. Rosa
31 s s Ramón



A la Srta. Conchita Gallardo

Agosta el campo desde el alto cielo
del Sol la lumbre que vivaz fulgura,
y abrasador en la feraz llanura
la flor marchita y descolora el suelo.
Detiene el águila caudal su vuelo
buscando amiga sombra en la espe-
sura
y entre las breñas de la selva obscura
da tregua el pastorcillo á su desvelo.
Así es un campo el corazón humano:
y Amor un Sol que fulgurante quita
las sombras de su cielo soberano.
Mas nada agosta en su feliz alarde
que el sol de Amor si como Agosto
arde
jamás la flor del corazón marchita

JOSÉ WEN MAURY.



SHERLOCK HOLMES

EN LA HABANA

UNA CARTA Y UN GATO

I.

—Si, señor Holmes, efectivamente: Vd. dá el vocablo: extraordinario. Al principio me dije: nna broma, sin duda, de algún desocupado. Pero ¿qué broma es esta? Un sobre vacío, perfectamente franqueado, con mi dirección claramente escrita... ¿Con qué objeto venía? Pensé en algún mensaje secreto escrito con tinta simpática en el interior. Examinele por todas partes, le apliqué todos los métodos: ni palabra...

—Miró Vd. el cuño de la estación expedidora?

—Si: era el de la Habana.

—Perfectamente. ¿Y el de la receptora?

—Hombre! Sr. Homes!...

—Ah! Es cierto, estaba entretenido. (Sherlock se muerde los labios. Claro que ver el cuño de la estación receptora es inútil de antemano: el lugar del reparto).

—Al principio no lo creí tan extraordinario: el suceso me pareció trivial, sin importancia. No me ocupé más de él. Algún tiempo despues.....

—Un momento! ¿De qué color era el sobre?

—Blanco.

—¿Y el sello?

—Rojo, de dos centavos.

—¿No vió Vd. en el sobre ninguna marca de fábrica?

—No me fijé en eso, como Vd. comprenderá...

—Si, perdone, eso es cosa de profesionales...

El Sr. Holmes tiene consigo mismo ciertas complacencias de orgullo.....

—Decía Vd...

—Bien; que como el suceso en si era trivial, lo habría olvidado seguramente, si una nueva ocurrencia no hubiera venido á excitar mi sorpresa y á intrigarme extraordinariamente... Algún tiempo después, un ruido de cristales rotos atrajo mi atención hacia la sala de mi casa... Yo estaba trabajando en mi gabinete, desde el cual, estando

la puerta de comunicación abierta, se divisan perfectamente todos los rincones de la sala. Sin embargo, antes del ruido de la puerta del gabinete, á mis propios ojos, sin que nadie la tocara visiblemente, hubo de cerrarse con estrépito. Después sonaron los cristales. Me encaminé hacia allí. Frente á la ventana, que tenía un inmenso boquete en sus vidrios, como si alguien les hubiese dado un tremendo puñetazo, un montón de cristales rotos rodeaba en semicírculo imperfecto un sobre semejante al anterior, con la misma dirección é idéntico sello.....

—¿No sería el mismo?

—Al principio lo creí y no atribuí importancia á esta relación entre el puñetazo y el sobre. Pero luego, meditando sobre el extraño suceso, pensando en que no era posible que nadie hubiese traído desde mi gabinete el sobre anterior al lugar donde se hallaba el otro, á más de que yo recordaba perfectamente haberlo roto y echado los fragmentos al cesto, observando el lugar que ocupaba éste, la relación de lugar que con el hueco y los vidrios guardaba, reconstruí claramente la escena.

El corresponsal misterioso é incomprendible había traído una nueva correspondencia y esta vez la enviaba por un camino travieso. Recogí el sobre no sin cierto superticioso encogimiento para examinarlo atentamente. Aquí lo sorprendente, Sr. Holmes; esta vez no estaba vacío...

—Esto es muy interesante. ¿Qué tenía en su interior?

—Esto.

El interlocutor del gran detective era un caballero de edad bastante avanzada, irreprochablemente vestido.

Tenía ojos de una bondad infinita, y en toda su persona ese aire de bonachonería que caracteriza á ciertos ejemplares padres de familia. Su calva extremadamente pronunciada, se ocultaba cuidadosamente entre mechones de cabellos que de ambos la-

dos de la cabeza partían y se entrecruzaban en la parte superior. Hablaba con pausa, con aire reposado y con cierto tono que bien hubiera podido comprenderse entre el de un patriarca y un doctor. Tenía gestos de fantoche. Por lo demás, parecía un buen hombre.

Al decir la última frase que hemos consignado, metió las manos en sus bolsillos y presentó á Holmes una hoja de papel corriente, al parecer arrancada de un cuaderno en que con letra trabajosa, como de alguien que desfigura a propósito ó que empieza á aprender, habían trazado lo que sigue:

“Una persona que conoces mucho quiere pedirte algo. ¿Se lo concederás? Mañana por la noche lo sabrás. ¡Pobre de ti!”

—Como comprenderá Vd., pasé el día siguiente con una ansiedad fácil de justificar. Por fin llegó la noche. Me encerré valerosamente en mi gabinete, y alejé á mi familia para no exponerla á peligros inútiles. Amartillé mi pistola, por si acaso...

Sherlock Holmes, absorto ya completamente en la narración, había dejado apagar su pipa que pendía de sus labios libre de sujeción. Con sus ojos de águila clavados en el visitante seguía sin perder sílaba su peroración. Estaba ansioso de debutar en Cuba con un caso sorprendente y extraordinario. Este le venía de perlas.

El cliente continuó:

—Así transcurrieron dos horas, desde la siete que es aquella en que acostumbamos á comer en los trópicos hasta las nueve. Nada! Nada extraordinario pasaba.

Cuando más atentamente escuchaba los ruidos del exterior la voz de mi chiquitina me interrumpió. La pobrecilla venía á pedirme no sé qué, creo que dinero. Se lo dí con profundo sobresalto y pena grandísima: sobresalto, porque pensé con terror que llegaría en aquel instante el misterioso amenazador, haciendo la presencia de mi hija más peligrosa mi defensa y la suya; de pena, porque tal vez sería aquella noche la última en que me viera. Con mimos y caricias conseguí alejarla de nuevo.....

Pasaron otras dos horas. A las once, cuando el reloj de pared, lento, so-

lemne, pausado, interrumpía la quietud del silencio con la monorritmia de sus campanadas, oí una voz clara y distinta que decía en la calle: “No te me escaparás! Mañana!” Al mismo tiempo, los cristales de mi gabinete caían destrozados...

Cogí el revolver, apunté hacia la ventana y esperé... Nada! Pasó un rato, un rato de mortal angustia. Nada! Adelanteme hacia la ventana. Observé el exterior. No había ni un alma. A las doce de la noche, nuestra ciudad es un cementerio...

Así he pasado la noche de ayer. Noche de sobresaltos, de terror, ¿por qué no confesarlo?, de vigilia... En cuanto ha amanecido, he venido molestarle. Por Dios, Sr. Holmes, ¿quiere Vd. resolverme el enigma?

Entonces habló el grande. Sus palabras, despues de 10 minutos de meditación, tenían toda la gravedad de una sentencia. Tenía conciencia de que resolvía un problema difícil cuando aventuraba algunas ideas de su hipótesis.

—Diga Vd. Sr. Díaz. ¿No ha hablado Vd. del caso á sus familiares?

—¿Para qué? ¿Para angustiarles sin utilidad?

—Tiene Vd. razón; sin embargo, quizás... ¿Tiene Vd. enemigos?

—¿Enemigos? No... Es decir.....

—Sin vacilar; hable Vd. No se halla frente á un extraño, sino frente á un casi confesor. Tal vez alguna reserva injustificada, pudiera ocasionarle algo grave. Hable Vd.

—Bien, hablaré Sr. Holmes. Verá Vd.; por conseguir hace ya tiempo algo que mucho quería y que ahora no viene al caso.....

—Al contrario, señor mío, todo viene al caso. O Vd. habla sin rodeos ó no respondo del éxito.

—Pues bien, lo que yo querría era reserva. El individuo era subalterno mío..., y me había sorprendido confeccionando lo que aquí llamamos un “chivo”, un negocio, en el argot administrativo.

En cambio, ofrecile servirle cuando me necesitara. Un día se presentó una vacante en mi despacho. La solicitó de mi. Aunque quise, no pude complacerle, porque mi superior me había recomendado otro. Se enojó,

dejó de dirigirme la palabra y juró vengarse. Temía que denunciara en seguida mi falta. No lo hizo sin embargo, pero siempre he tenido suspendida sobre mi cabeza esa espada de Damocles. La letra del sobre era la suya

Sherlock, que ha encendido de nuevo su pipa, piensa y fuma, ó mejor, fuma y piensa. Para pensar, bien sabemos que necesita poblar el aire con esos azules espirales que hacen en el cuarto una pequeña atmósfera de Londres.....

—Mañana—dijo—Es decir hoy.....

—Hoy!

Aquí un suspiro del Sr. Díaz.

—Pasaré con Vd. la vigilia. ¿Acepta Vd.?

—¿Que si acepto? Oh! Sr. Holmes, no se como agradecer.....

—No piense Vd. en eso. El agradecido soy yo. No sabe Vd. cuanto se goza con esos pequeños misterios de la policía supercivilizada.....

“Habana, Noviembre 30, 1911.

Al Dr. Watson. Londres

Mi querido Waston:

Es desesperante lo que me sucede. Desde aquella desgraciada aventura de los tickets de Mary, la mala suerte me persigue. Mi debut en Cuba ha sido un fracaso.

Figurate, querido Waston, que á la semana de estar aquí, comodamente alojado en un cuarto lujoso, lleno de “confort” de un hotel que me recuerda por su nombre á nuestra amada Albión, vino á visitarme un buen sujeto á quien quitaba el sueño una historia á primera vista extraordinaria... El tal sujeto había recibido una carta, es decir, un sobre, porque el tal estaba vacío. Eso no tiene nada de extraño. Podía haber sido un olvido del expedidor, como en realidad lo fué de un subalterno suyo que solicitaba ascenso pero esto se complicó con la fractura de dos ventanas, frente á una de las cuales apareció un nuevo sobre semejante. Un nuevo, no. El lo creyó y me lo hizo creer así, asegurando que había roto el anterior. En realidad, era el mismo. Dentro de él, porque ahora no estaba vacío, había ese papel que te envió para mi archivo.

¡También hay que archivar fracasos! Lo había escrito ¿quien crees tu? Su

chiquitina, una, chiquilla monísima que parece todo una señorona. La frase “Pobre de ti” que ella escribió de bachillera para hacer un mimo fué escrito al papá compadecida de lo que ella suponía un gran sacrificio: 5 pesetas que hubo de pedirle, fué lo que el tomó por amenaza violenta.

La fractura de una ventana fué un fuerte ventarrón que hubimos de sufrir hace algunos días. En estos tiempos de Octubre y Noviembre son frecuentes aquí los ciclones. Este año ha habido amagos de uno, como ves muy cerca de Diciembre.....

Eso explica también el estrepitoso cierre de una puerta que era otra de las circunstancias extraordinarias.

La más misteriosa de todas era un “no te me escaparás mañana!” que oyó mi cliente en el exterior de su casa una noche silenciosa, mientras caían destrozados los cristales de su ventana. Era la formidable amenaza!

Pues bien, querido Watson, era la voz de un mata-perros en este caso mata-gatos, que había lanzado una pedrada á un felino; pedrada que fué la que hubo de romper los cristales. El gato se escapó y el muchacho dilató su furia *felicinida* para el siguiente día. Nos enteramos porque la noche que yo pasé en la casa, lo sorprendí echando un lazo y cogido en otro *idem*, confesó de plano.

Mi primer fracaso, ha sido, pues, querido Watson, ruidosísimo; mi hipótesis de tentativa de asesinato por venganza complicada con nocturnidad, fractura y premeditación, una plancha. En ella había influido mucho el recuerdo de la historia de los monigotes—¿te acuerdas?—y la de las cascarillas de naranja.

Creí que la gente de Cuba tenía toda la imaginación para el crimen que la gente de Londres.

¡Ca! querido Watson: aquí el talento se derrocha en hacer *chivos* es decir: *affaires non sanctos*, en el Gobierno del Estado.

¿Habrá llegado, mi querido cronista, la hora de reseñar errores?

No, por Dios. No cuentes esta historia, que el *choteo* (la broma, que decimos nosotros) de esta tierra del *idem*, sería insoportable. Tuyo, Sherlock.”

Por la copia:

MARCIAL

SEPTIEMBRE



1 d. s. Gil. a.
 2 l. s. Esteban.
 3 m. s. Simeón
 4 m. s. Rosalía
 5 j. s. Lorenzo.
 6 v. s. Onesiforo
 7 s. s. Regina
 8 d. l. N. de n. s
 9 l. s. Gregorio
 10 m. s. Nicolás
 11 m. s. Proto
 12 j. s. Juvencio
 13 v. s. Amato

14 s E de la C.

15 d. s. María
 16 l. s. Cornelio
 17 m. s. Lamber
 18 m. s. Josá
 19 j. s. Jenaro
 20 v. s. Eusta
 21 s. s. Mateo

22 d. l. Dolores
 23 l. s. Lino
 24 m. l. Merced
 25 m. s. Cleofás
 26 j. s. Cipr ano
 27 v. Cosmos
 28 s. s. Wences.

29 d. s. Miguel
 30 l. s. Geróni



A la Srita. Narcisa Gómez Arias.

Con un ramo de flores en la mano
 y en el sombrero nobiliaria pluma,
 un apuesto doncel con gracia suma
 viene de las mansiones del Verano.

Cruza los montes, atraviesa el
 llano
 en aéreo corcel que arroja espuma,
 y en la región se interna de la
 bruma
 donde el Otoño le recibe ufano.

Es el hijo de un Rey esplendoroso
 que rige doce estados, y orgulloso,
 subyuga al Tiempo y mide sus
 acciones...

Es un noble y jovial parlamentario
 que envía aquel monarca temera-
 rio
 porque van á chocar dos Estacio-
 nes!

JOSÉ G. VILLA.

Matauzas, 1911.



OCTUBRE



1 m. s. Remigio
 2 m. S. A. Cust.
 3 j. s. Cándido.
 4 v. s. Franc. A.
 5 s. s. Plácido.
 6 d. N. S. del R.
 7 l. s. Marcos
 8 m. sta. Brigid.
 9 m. s. Dionisio
 10 j. s. Fran. B.
 11 v. s. Germán
 12 s. N. S. P. Z.

13 d. s. Eduardo
 14 l. s. Calxto
 15 m. sta. Tere.
 16 m. s. Luto
 17 j. sta. Eduvi.
 18 v. s. Lucas
 19 s. s. P. Aleán

20 d. s. Juan C.
 21 l. s. Hilarión
 22 m. s. Marcos.
 23 m. s. Ignacio
 24 j. s. Rafael
 25 v. s. Crisant.
 26 s. s. Evarist.

27 d. s. Florenti
 28 l. s. Simón
 29 m. Narciso
 30 m. s. Seram-
 31 j. s. Nemssio

A la Srita. Carmelina Cozmán

¡PATRIA!

¡Patria! Desde muy niño sentí tu pena
 me admiró tu bravura, lloré tu duelo;
 y soñaba esparcido ver por el suelo
 los rotos eslabones de tu cadena.
 Rudo clamor de voces ronco re-
 suena que independencia ó muerte piden
 a'cielo, y entre las densas sombras, ras-
 gando el velo una estrella aparece dulce y serena.
 ¡Patria! Sagrada tumba de mis
 mayores hogar taanquilo y tierno de mis
 amores en tu muelle regazo la paz se afian-
 za!
 Unido á tí, tu suerte será la mía;
 envuelto en tus dolores ó en tu ale-
 gría renacerán mis penas ó mi esperanza!

ENRIQUE HERNANDEZ MIYARES



Fotografía de Colomina y Ca.—Dibujo de Jutglar.

NOVIEMBRE



- 1 v. T. los Sant.
 2 s. F. Difuntos
 3 d. s. Malaquí.
 4 l. s. Carlos B.
 5 m. sta. Isabel
 6 m. s. Leonard
 7 j. s. Inglebert.
 8 v. Oct. Santoo
 9 s. D. B. s. Sal.
 10 d. s. Andrés.
 11 l. s. Mart. o.
 12 m. s. Mar. p.
 13 m. s. Diego.
 14 j. s. Lorenzo
 15 v. sta. Gert.

16 s. s. Eamun

17 d. s. Gregori.
 18 l. D. B. S. P.
 19 m. sta. Isab.
 20 m. s. Félix.
 21 j. La P. N. S.
 22 v. sta. Cecil.
 23 s. s. Clemen.

24 d. s. Juan C.
 25 l. sta. Catal.
 26 m. s. Pedro.
 27 m. s. Severín
 28 j. s. Gregori.
 29 x. s. Saturn.
 30 s. s. Andrés.



A la Srta. Marina Gómez Arias

Viste, Noviembre, muchedumbre
 impía,
 en la diestra el puñal del despo-
 tismo,
 el crimen cometer á sangre fría
 y arrojar ocho vidas al abismo!
 Por esos en tus crepúsculos do-
 lientes
 la sangre de aquel crimen sin se-
 gundo,
 colora de carmín el Occidente
 y las sombras después bañan el
 mundo.
 Por eso gime en sus revueltos
 giros
 el ave entre los árboles sin hojas
 y hav en todo tristeza funeraria.
 En las ramas meciéndose, sus-
 piros
 en los grises crepúsculos, congo-
 jas
 y en los trinos del pájaro, p'ega-
 rias...

SALVADOR SALAZAR.



Fotografía de Gispert.—Dibujo de Intelar

NOCHEBUENA

Apuntes al paso

POR EL DR. BISTURI

—Estoy contentísimo! p a p a i t o:
¡cuanta comida, cuantos bombones!...

—Come, hijo mío, come cuanto quieras..... Hoy es un día excepcional, celebramos el nacimiento de Jesucristo, un hombre muy bueno y muy santo, que murió por redimir á la Humanidad.....

—¿Todos los años nace?

—No, hijo, nació hace muchos años para gloria de Dios; ahora como de costumbre, conmemoramos su venida al mundo.

—¡Oh, papaito, que bueno que naciera ese Jesucristo para que se le diesen bombones á los niños!.....

★

—¿Otra copita, amigo Caneca?

—Otra... mil... las que Vd. quiera, querido Gusarapo.... Hoy si que se puede uno emborrachar sin que nadie lo critique.....

—Repite, dependiente..... ¡Hombre, qué lástima que á Jesucristo no se le ocurriera nacer todas las mañanas, aunque se muriera por la noche... despues de cerrarse los cafés!.....

★

—¡Ah, hermanos!.. Recordad que en un día como hoy, allá en Belén de Judea, nació á la vida en mísero establo, el salvador del mundo!..... ¡Ah hermanos!... Recordad á aquél bondadoso Jesús, tan bueno, tan noble, tan grande... Recordad aquella su encantadora pobreza, aquella sublime humildad con que aplastaba el lujo de los fariseos... ¡Ah hermanos!... ¡Ah!... ¡Ah!... (El sacerdote continúa su discurso, lleno de amor y mansedumbre, agitando con sagrada inspiración las amplias bocamangas bordadas de su sotana de seda).

★

Entre filósofos:

—El 24 de Diciembre es un día precioso. Lo cierto es que nadie se acuerda para nada de Jesucristo, pero todo el mundo se cree en el deber de divertirse..

Algo es algo.....

★

—Caballero, es Vd. un pesado.....

—Señorita.....

—No pretendo calumniarlo..... Acaba Vd. de ponerme sobre los callos un pié de seiscientas libras.

—Señorita.....

—¡Basta!... No se disculpe Vd... ¡Valiente NOCHEBUENA, la que voy á agradecerle!

★

—Estos higos me traen el recuerdo de Jesucristo, querido esposo.

—¿Por qué, amada mía?

—Por la anécdota aquella de la higuera.....

—Recuerdo carísimo... Te llevas comidas media docena de cajas.

★

En un baile:

—Lamentable, señorita, muy lamentable. Parece mentira que esa boquita tan linda haya comido rábanos...

★

—¡Oh, papá, no has comprado espárragos! ¿Tan caros están?.....

—Comed lechuga, hijas mías; ya lo habeis visto en los diarios: hay que proteger las INDUSTRIAS del país.....

★

—Joven, se lo tengo dicho á Vd. no se meta por los rincones, con mi niña de brazo.....

—¡Oh, señora, es que yo tengo algo de Jesucristo: me gusta huir de la ostentación.

★

En una farmacia:

—Esto de la Nochebuena, tiene sus ventajas: he vendido hoy sesenta paquetes de sulfato.....

—Es natural, amigo Pérez: hay gente muy prevenida.....

★

Con el cuchillo al cuello:

—Ahora lo comprendo todo, ¡pobres de nosotros!... Jesucristo nació para que los hombres se comiesen asados á los cerdos!.....

DICIEMBRE

A la Srta. Angela de la Torre

Muchas veces en las noches en
que el frío insoportable
hasta al pie de la fulgente chime-
nea me atería,
yo he soñado, huesped triste de
nación que no era mía,
yo he soñado con las noches de
la guerra inevitable.

Otras veces, en las noches en que
el frío tolerable
sorprendíame en el llano ó en la
abrupta serranía,
he soñado, fiel devoto de la fran-
ca rebeldía,
he soñado con las noches de la
paz inalterable.
Ya no paso los inviernos á distan-
cia de mi tierra,
ni padezco los horrores necesari-
os de la guerra;



mas aún sufro ¡Y en las horas de
las noches en que el frío
su cortante soplo viene a esparcir
bajo mi techo,
mil visiones congregadas con fu-
ror en torno mio
me asesinan con los dardos de un
afán no satisfecho!

FRANCISCO DIAZ SILVEIRA.

1 d. s. Eligio	17 m. s. Olimpi
2 l. s. Bibiana	18 m. s. Gracian
3 m. s. Francisco	19 j. s. Timoteo
4 m. s. Pedro	20 v. s. Doming
5 j. s. Sabas	21 s. s. Tomás
6 v. s. Nicolás	22 d. s. Isquirio
7 s. s. Ambrosio	23 l. s. Victori
8 d. l. Imd. C.	24 m. s. Delfino
9 l. s. Leocadia	25 m. s. la Nati
10 m. s. Melq.	26 j. s. Esteban
11 m. s. Dámas	27 v. s. Juan
12 j. s. Guadalu	28 s. s. Inocente
13 v. s. Lucía	29 d. s. Tomás
14 s. s. Esperí	30 l. s. Sabino
15 d. l. s. d I C.	31 m. s. Silvesti
16 l. s. Eusebio	



LA ÚLTIMA HOJA DEL ALMANAQUE

Por Cándido Pérez

Después de un breve chirriar mecánico, apenas perceptible, el reloj cantó las doce. Casi simultáneamente se oyeron en la calle, estampidos de cohetes y alegres ruidos de campanas.

Augusto Roca, sorprendido, interrumpió su labor y prestó atención. Amortiguado por la distancia, llegaba hasta allí el rumor formidable que producían las sirenas de los buques surtos en puerto...

Iba á levantarse Augusto, para ver la causa de aquella ruidosa alegría, cuando sus ojos se fijaron en el almanaque que, adherido á un cromopendía de la pared,

—Año nuevo!— murmuró indiferente.

Y fué á proseguir la labor abandonada. Hundió la pluma en el tintero. Leyó á media voz la cuartilla comenzada, tratando de continuar. Inútil empeño. Las ideas habían ya desaparecido de su cerebro. No se desanimó empero. Tranquilamente encendió un cigarro y después de dos ó tres fumadas, tornó á coger la pluma. Volvió á leer la cuartilla escrita... Pero, ¡nada! Le era imposible escribir una palabra más.

Furioso al fin, abandonó la mesa y fué á recostarse en la baranda del balcón. Un gran rato se entretuvo, mirando como cruzaban el negro espacio, los hilos de oro de los cohetes para estallar en lo alto, dejando caer lluvias de fuego. Por el centro de la calle, en coches y á pie, grupos de hombres cruzaban cantando y dando vivas al año que nacía.

Augusto Roca no pudo contener una sonrisa de conmiseración ante tal espectáculo. ¡Infantil humanidad!... Todos aquellos que con tanto escándalo celebraban la llegada del año, esperaban de él, en sus trescientos sesenta y cinco días, un sinnúmero de felicidades. Todos veían en aquel niño sonriente y mofletudo, en el que simbolizaban el año que comenzaba, una segura promesa de alegrías y placeres. Todos se sumían con una inconsciencia infantil, en un mar

Sin embargo, á poco rato Augusto fué lentamente modificando sus ideas y acabó por aplaudir á los que se divertían... Hacían bien en creer que la dicha se les acercaba. ¿Acaso en esa convicción no había cierto júbilo que los aproximaba á la dicha que ansiaban?... ¿La esperanza de un bien no es quizás superior al bien mismo? Al fin y al cabo con tal proceder eran felices...

El único infeliz y menguado allí era él. En su eterno afán de analizar á los demás se olvidaba de sí mismo. Y los actos de los otros, le impedían ver los suyos propios. Pero ahora, como si se desgarrase un velo, descubría su vida y, al compararla á la de los demás, comprendía que no merecía la pena de seguirla viviendo de esa manera. Había que alejarse de tantos idealismos y ser más práctico. Pensar más en el presente y menos en el porvenir... El recuerdo de varios compañeros suyos, que vegetaban en la mayor miseria, sin esperanza alguna de prosperidad, reafirmó en su cerebro la idea de transformar por completo el derrotero de su existencia..

En ese mismo instante un borracho gritó en la calle: ¡Año nuevo, ¡vida nueva!

Augusto no vaciló más. Tenía razón aquel hombre. Año nuevo, vida nueva. Y resuelto, abandonó el balcón y se acercó á la mesa. Febril cogió las cuartillas y sus dedos se apretaron para desgarrarlas..

Pero en la penumbra de un rincón, creyó ver una blanca y vaporosa figura de mujer que le sonreía, brindándole una corona de laurel. Tornó á creer en la gloria, en la fama. Pensó que quizás aquellas cuartillas podrían darle el renombre que ansiaba. Con suave delicadeza las estiró y volvió á colocarlas sobre la mesa...

¡Año nuevo, vida nueva!—cantó otra voz en la calle.

—Sí,—exclamó—año nuevo, vida nueva. ¿Y qué mejor vida nueva que seguir con tesón la línea recta que me he trazado?..... ¡Animo!

Y la pluma comenzó á deslizarse

UNA ARTISTA CUBANA



SRITA. ENRIQUETA SIERRA
(Véase la Crónica)

TEATROS

POR

FRAY LOPEZ

EL PÚBLICO DEL TEATRO En el año que termina, siempre me he ocupado de obras y artistas, prescindiendo por completo de los espectadores por considerar su opinión distanciada en muy mucho de un juicio sensato equitativo y verdadero.

No podía pensar en otra cosa. Ver aplaudir, enaltecer á nulidades y escatimar el aplauso á comediantes de justificado valer, autoriza al más crédulo á negar intelectualidad á una concurrencia que no discierne, que no premia debidamente.....

Y si no recordemos el beneficio de Modesto Cid, mal artista y peor cantante. Un lleno abrumador, hombres y mujeres pagando *dos* pesos por un incomodo asiento de tertulia.

¿Qué causa extraordinaria, impelía á esa afluencia de gente... Las simpatías personales.

A ser así, quedaba demostrada la inconsciencia de quienes colmaban un coliseo, para glorificar á un *joven simpático*.

Un estimado y competente compañero me dijo aquella noche:

“¿Qué se merece un público así?”

Todo lo expuesto anteriormente, no desvirtúa mi concepto de que en la Habana, existe público de arraigo y de gran cultura.

Diversas manifestaciones sorprendidas en varias temporadas de óperas y dramas, corroboraban mi pensar.

Y pacientemente, esperaba la ocasión de consolidar ó extinguir en absoluto mi humilde apreciación.

Se por experiencia, que el tiempo todo lo soluciona. Y he ahí que con la llegada de la Pareto y Paganelli, me reafirmé en lo dicho.

¡Lo confieso ingenuamente! Cuando la Pareto hizo su primera aparición en las tablas de Payret, y á su salida reinó un silencio sepulcral. Nada de

aclamaciones anticipadas, ni de vítores fuera de lugar:

Para dictar un fallo, decisivo, había que reconocer, que avalorar...

Intensa emoción embargaría el alma de la debutante.

Entablar la batalla con un enemigo poderoso, y sumamente desconfiado y hacerle abandonar su retraimiento, transformándolo en admirador sincero, prueba el valor de Graziela Pareto. En esos momentos en que el hielo se rompía, para dejar paso á un entusiasmo indescriptible me sentí satisfecho.

Y mucho más, cuando Paganelli, comenzó su labor. Los aplausos extemporaneos conque la *claque* le acogió, antes de lanzar las primeras notas, fueron ahogados.

¿Que cantara pensaban los espectadores, que si bien lo hacía no le serian limitados.

Y de tal manera aconteció, tributándole una ovación por su maestría en manejar su dulce aunque pequeña voz

Entónces él comprendió los conocimientos musicales del público habanero.

Era difícil engañarle...

Se cimentaba la reputación de un pueblo.

✱

Y tu, buen lector, que en el transcurso de estas líneas, habrás murmurado tácitamente, de que es ilógico buscar impecabilidad en la conglomeración de seres humanos, te dirás: ¿Y adonde no pasa igual? ¿Qué nación presenta una multitud consciente?

Conforme: pero esa no puede ser nuestra divisa.

Miremos á lo alto, que si con ello no llegamos á la perfección, al menos, nos queda el consuelo del deber cumplido.



CRONICA

POR
SALVADOR



CUBA Y AMÉRICA, una ataviada señorita de quince primaveras, con carmines en las mejillas, fuego en los ojos y una sonrisa de colegiala que se evade de la severidad grave y fría del monasterio, llega ante sus lectores y adopta al plegar su primera página, la genuflexión elegante de un saludo gentil de *demoiselle* á la moda.

¿A la moda? No; porque como no hemos tenido frío todavía, á pesar de lo entrados en estación que estamos ya, en esta perpetua primavera de nuestro clima inigualado, CUBA Y AMÉRICA ha metido sus atavíos de Invierno en el último lugar de su guardarropía. y es vestida primaveralmente desde los pies á la cabeza, que se presenta ante todos los lectores, se despoja de su sombrero vaporoso, inclina hacia adelante lijeramente su busto gentil de damisela y pide con toda las fuerzas de su alma al luminoso cielo azul que la cobija, felicidad para todos, grandes y pequeños, tirios y troyanos; para los que la aman y para los que..... Iba el cronista, en la obsesión, del lugar común, á decir "para los que no la aman".....

¿Pero hay quien no quiera á esta simpática damita que ofrece á todos el encanto de amorosa sonrisa, que alegra á todos con su charla amablemente deliciosa, que tiene en el alma un amor tan grande como la belleza de su tierra, para todos los que aquí viven, para todos los que, al pasar, le dirijen una sonrisa de saludo, de amor y aún de indiferencia?.....

Nació hará, muy pronto quince Abri-les, allá en las tristezas del destierro, en la atmósfera triste del Septentrión helado... Cuando apenas daba los primeros pasos, tuvo el alegrón de ver libre los campos en que de niños jugueteaban los que el ser le dieron, y con ellos vino á la tierra del sol y la alegría, á las libres campiñas de Cuba libre.....

Así, educada en sano ambiente de respeto y amor para los que luchan y valen; de devoción para los que sus afanes consagran al progreso de la tierra divina cuyos principios y derechos defendiera con su charla amenamente seria, atrayentemente educadora, CUBA Y AMÉRICA ha ido creciendo, haciéndose mujer..... Esta Primavera habrá que ancharle el corpiño.....



Más, lectores queridos que adoptáis aires donjuanescos, no penseis ya presuntuosamente en conquistas fáciles... Esta gentil damita de los azules ojos y rosadas mejillas, tiene ya su quimera, tiene su ensueño azul....

Muy joven, entregó el corazón y sus amores á un gallardo y apuesto paladín, que salió á la palestra á los que osaron levantar la mano con airado gesto frente á la amada patria....

Vosotros le conoceis. Es "El Tiempo".

Juntos, de brazos ambos, orgullosa ella de la apostura y noble continente del galán; satisfecho él de la belleza y del amor de su adorada, al entrar en nueva etapa, al empezar nueva vida, con la pujanza y los bríos de los que saben lo que valen y se aprestan á luchar con fe en las propias fuerzas, llegan ante vosotros, os saludan sin ceremoniosas frialdades y os dicen sinceramente:

Feliz Año Nuevo para todos. ¡Feliz Año Nuevo!



ENRIQUETA SIERRA Se ha calificado á nuestro pueblo de indiferente por naturaleza, á sus propias glorias; en Enriqueta Sierra va rectificando este juicio de una manera honrosa.

Es ella desde hace algunos años, su ideal, su niña mimada.

Ya esté en el Nacional, en el Politeama, en el Casino, allí acuden todos, satisfechos de su conciudadana, orgullosos de aplaudirla.

Y es que Enriqueta, ungida por el Arte: embellecida por la gracia, la juventud y el talen

to; ennoblecida por la bondad y el afecto de una triunfadora de la gracia, de la simpatía, del arte y del talento.....

↳ A sus pies, mis saludos.....



Fué el sábado INTER PARVULOS CHARITAS pasado, en los hermosos salones de la Sociedad del Vedado, la Matinée de la caritativa institución, cuyo producto se dedica á la compra de juguetes, abrigos y dulces para ser repartidos entre los niños pobres el próximo domingo.

El programa, cumplido admirablemente en todas sus partes por los jóvenes aficionados, fué aplaudido extraordinariamente por la selecta y numerosa concurrencia.

El cronista recuerda algunos nombres entre las señoritas concurrentes.

Allí estaban las bellas señoritas:

Elena de Cárdenas, Mercedes y Josefina Longa, Alina Fuentes, Rosita Alfonso, "Cachita" Larrinaga, Chichita Iglesias, María de los Angeles Heydrich, Hilda Heydrich, Guillermina García Monte, Georgia Ebra, Divina Rodríguez Bautista, Lolita Maciá, Tomasa Canedo, Conchita Fernández de Castro, René Pérez Ricart, Judith Arriagada, María Irene Martínez, Juana María Conde, Rosita Rodríguez Feo, Estela Martínez, María López, Belén Sell, Carmen Teresa Santos, Celia Martínez, Elena G. de Mendoza, Julia Arellano, Natalia Aróstegui, Dulce María y Conchita Desvernine, Elisa Collazo, María Josefa Arguelle, Teresa Rosa Durland, Conchita Sarabasa, Silvia Obregón, Mercedes Ajuria, Elena y Rosita Alfonso, Rosa y Elvira Morales, Adriana Martínez, Consuelo y Leopoldina Masso, Pilar Céspedes, Lolita Aróstegui, Lucrecia Cuartas, Teté Dirube, Chichí Velo, María Teresa Fernández, Guillermina García Montes, Lolita Calves, Aida Rauchmann, Hortensia Herrera, Esperanza Govantes, Marta de la Torre y Neticia de Arriba.

Un grupo encantador.



Continúan los preparativos para el gran festival que se celebrará el sábado 6 en los terrenos del Almendares, organizado por la Junta de Señoras comisionadas por la Sociedad Económica para arbitrar recursos á la Estatua á Luz Caballero.

A continuación inserto el programa.

- 1o. Entrada de las madrinas de los bandos azul y punzó con su Séquito.
- 2o. Maniobras militares por distinguidos oficiales de los cuerpos de caballería del Ejército Cubano.
- 3o. Torneo de cintas con premios á los vencedores entregados por las madrinas de los bandos y sus damas de honor.
- 4o. Desafío de Base Ball entre dos novenas formadas por un grupo de jóvenes procedentes del Vedado Tennis Club y del Club Atlético de Cuba.
- 5o. Entrega solemne de un premio al Club vencedor en el desafío de Base Ball por la madrina respectiva.
- 6o. Lucha de Jiu-Jitsu en la que tomará parte el campeón Conde Koma.

Amenizarán el espectáculo las bandas del

Cuartel General, la Municipal y la de Beneficencia bajo la dirección de sus Directores Capitán Sr. María Varona y Maestros Tomás y Raluy.

Empezará á las dos de la tarde.

Ya están tomadas casi todas las localidades para esta hermosa fiesta.

Han sido designadas por la Comisión, Damas Protectoras de la misma, las siguientes distinguidas señoras y señoritas de nuestra sociedad.

Sras. Rosa Echarte de Cárdenas, Carmen Zayas Bazán Vda. de Martí, María Luisa S. de Pesino, Serafina Cadaval de Alfonso, Mrs. Frank Steinhart, Sra. Rosario Parella de Fernández Vallin, Manuela Gómez de Morales Coello, Alejandrina San Martín de Peña, María López de Monteagudo.

Señoritas Divina Rodríguez Bautista, Leopoldina Tamayo, Gloria Castellá, Palmira Diaz Blanco, Mercedes Godoy, Serafina y Ana Joaquina Freire, Belen Sell y Guzmán, Margot Barreto, Teresilla Peralta, Conchita Fernández de Castro, Celia Martínez, Estrella del Valle, Esperanza de Irizar, María Luisa Azcárate, Esther Plá, Celia Martínez, María Teresa Gabán, Graciela Eraz, Panchita Balsinde, Martina Guevara, señoritas Baralt, Rivero y Alonso, Martínez Ortiz, Freyxas, Mercedes y María Teresa Goizueta; María de los Angeles Galán.

Auguro un exitazo.



UNA SOIREE Y apropósito.

La noche del mismo sábado ofrecerá el Mayor General Jefe de las Fuerzas armadas de la República Sr. José de J. Monteagudo, en su señorial mansión del Cuartel de la Fuerza una gran soiree en honor de las madrinas de los bandos azul y punzó, señoritas Marina Gómez y Luisa Carlota Párraga.

Cuanto significa en nuestro gran mundo se dará cita esa noche en tan hermosa fiesta.



FIESTA ESCOLAR El viernes 22 tuvo efecto en el gran plantel de educación "Sánchez y Tiant" una hermosa fiesta escolar, como despedida del curso antes de las Vacaciones de Navidad.

El cronista no pudo asistir, pero una linda corresponsal escribió para él la siguiente nota: "Una numerosísima concurrencia, como no puedes imaginar, acudió á premiar con su aplauso, la labor meritísima de las alumnas.

La comedia en inglés "The Sick doll" (La muñeca enferma) es una filigrana; pero aquellas chiquillas, tan pequeñitas, la hicieron aún más hermosa. ¡Que bien Rosalia Berkovich! ¡Con que naturalidad hizo el papel de galeno! Admirable!

No encuentro otra palabra para celebrar su labor, como la de la niña que hizo el papel de inglesa en "Ahora si que somos ricos!" un sainete que tiene su poquitillo de actualidad y que fué interpretado á las mil maravillas.

Los ejercicios calistenicos y el minuet con una precisión exquisita. Se conoce que han sido bien ensayadas y bien dirigidas.

Todos quedaron á maravilla; pero como

sería lo de nunca acabar celebrar á todos, felicita solo á las niñas Amalia y Blanca Amé-
lia Arias, Estela Atalay, Ernestina San Ro-
mán, Aurorita Aragón, María Rugama y
Piedad Salazar [1] que dignas son de ello.

[1] El Cronista copia la nota tal como
viene; aunque consideraciones personales le
hacen pensar que este último nombre se ha
puesto aquí con la única idea de lisonjearle.
Que conste.

✂
TRES BODAS La crónica, al finalizar el año
se hace eco de tres bodas suntuosas: Junco—
Prieto. Maragliano—Franchi Alfaro y Cár-
denas Montes.

La prensa diaria ha dado cuenta de estas
tres ceremonias, que tienen todas mis simpa-
tías y solo consignaré mis votos por la felici-
dad eterna de tan felices desposados.

Una luna de miel inacabable.

✂
LORENZO ANGULO
Este distinguido
compañero en la cró-
nica, abandona su
puesto en "El Triun-
fo" y "El Figaro",
desde el cual tantas
simpatías conquis-
tóse, para entregarse
de lleno á sus
asuntos particula-
res.

Mucho lamento la
determinación del
estimado compañe-
ro, y le deseo de
todo corazón toda
clase de prosperidad
en sus negocios.

✂
**CONRADO MASSA-
GUER** Quiero felicitar
calurosamente á
mi querido amigo,
el inspirado carica-
turista Conrado
Massaguer por su nombramiento de Presiden-
te de la Sección de Recreo y Adorno del Ateneo.

Una acertada designación.

^
FRAY LÓPEZ Son hoy los días de nuestro es-
timado compañero Manuel B. López, nuestro
leído cronista de Teatros.

Seale todo dichas en este año que comienza.

▼
UN PARÉNTESIS No hemos permitido que
nuestro estimable colaborador M. F. R. con-
teste un artículo pedantesco publicado en el
ilustrado colega "Diario de la Marina" titula-
do UN MACAULAY y firmado *Juvenal*, firma im-
propia que bien podría sustituirse por la de *Ne-
cio*, ya que el presuntuoso alarde de erudición
en una crítica literaria llega hasta el extremo
de barajar el nombre de nuestro Director tan
digno y merecedor de respeto en aquel colega
desde su respetable Director hasta el último
limpia-tinteros de aquella oficina.....

"LUZ Y FELICIA" Con gran lucimiento se han
celebrado en los últimos días de la semana
pasada los exámenes finales de Año del cono-
cido plantel "Luz y Felicia" que dirige nuestro
excelente amigo el perseverante y laborioso
maestro Sr. José María Sardiñas.

Estos exámenes han demostrado el adelanto
de los niños que allí reciben educación y los
esfuerzos del Sr. Sardiñas para dar á la patria
ciudadanos cultos y amantes de su país.

Váyale mi felicitación.

★
DE UNA BODA. El miércoles 27 á las nueve
de la noche tuvo efecto en la iglesia de Nues-
tra Sra. de Guadalupe la ceremonia nupcial
de la gentil señorita Herminia Martín con mi
distinguido Dr. Gustavo A. de Aragón, Ca-
tedrático de nuestro Instituto Provincial.

Apadrinaron tan simpática boda la Sra. Lut-
garda Cruz Vda. de
Martín y el Dr. Adol-
fo Aragón, padres
de los felices despo-
sados.

Y en calidad de tes-
tigos firmaron el
acta los Dres. Mario
García Kohly Secre-
tario de Instrucción
Pública, Eduardo F.
Plá, Director del
Instituto, Evelio
Rodríguez Lendián
Decano de la Facul-
tad de Letras y Cien-
cias de nuestra Uni-
versidad, Ernesto de
Aragón, Eduardo
Canal y Antonio Ro-
dríguez.

Que gocen una eter-
na luna de miel, son
mis votos fervien-
tes.

★
VIAJEROS El miércoles llegaron en el vapor
"Havana" un grupo de conocidas personas:

Los jóvenes esposos Amalita Alvarado y
Rafael Posso.

El Sr. Ernesto Longa.

Los distinguidos esposos Carmen Bacardí y
Gustavo Rodríguez,

Los esposos Margarita Mendoza y Manolo
Carvajal y Cristina Kindelán y Antonio
Mendoza.

Y los Sres. Guillermo de Zaldo, José María
Mora y Nicolás Pérez Stable.

★
BAILE DE DISFRAZ. Muy animado y concu-
rrido resultó el baile de máscaras, primero de
la temporada, que ofreció el sábado en sus
elegantes salones de Suárez número 20 112, la
florecente sociedad Liceo de Jesús del Monte.
Tocó la renombrada orquesta del maestro
Carbacho.

Muy lucida resultó la fiesta.





GRAN FESTIVAL

Estatua á José de la Luz Caballero

<p>BANDO AZUL</p> <p style="text-align: center;">MADRINA</p> <p style="text-align: center;">Marina Gómez</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p>Otilia Bachiller Alicia Párraga Orosia Figueras Vuyú Martínez Consuelo Alvarez Elena de Cárdenas Hortensia Maragliano Mireille Garcia Mercedes Ajuria</p>		<p>BANDO PUNZO</p> <p style="text-align: center;">MADRINA</p> <p style="text-align: center;">Luisa C. Párraga</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p>Pilar Ponce Maggie Orr Cheita Ariategui Rosario Arellano Gracia Cámara María T. Cámara Teté Bances Conchita Gallardo Seida Cabrera María Luisa Arellano</p>
---	---	--

Compañía Nacional de Fianzas

BANCO NACIONAL DE CUBA. - PISO 3.º
TELEFONO A-1055

Presidente:
JOSE LOPEZ RODRIGUEZ.

Vice Presidente:
MANUEL A. COROALLES.

DIRECTORES:

Emeterio Zorrilla, Saturnino Parajón, Manuel Fernández, Julián Linares, W. A. Merchant, Tomás B. Mederos, Corsino Bustillo.

Administrador: Manuel L. Calvet. — Secretario Contador: Eduardo Tellez. — Letrado-Consultor: Vidal Morales.

FIANZAS de todas clases y por módicas primas, especialmente para Colectores, para Subastas, Contratistas, asuntos civiles y criminales, Empleados públicos, para las Aduanas, etc.

Para más informes diríjanse al Administrador.

Rapidez en el despacho de las Solicitudes



HAVANA SPORT

Gran Bazar de Ropa Hecha
Para Caballeros y Niños

Monte Nums. 71 y 73
Frente á Amistad.-Habana

Nadie debe comprar su traje y abrigo de invierno sin antes ver el inmenso surtido que acaba de poner á la venta "Havana Sport".

Vean los precios de esta casa y las últimas novedades de la temporada.

Visiten 'Havana Sport'

Monte 71 y 73, frente a Amistad

Teléfono A5131.—Se remiten catálogos gratis.

FUMESE

El Rey de los Cigarros



De la Habana

BUSQUEN SUS POSTALITAS
SON MUY ELEGANTES

MONARCH VISIBLE

La Reina de las Máquinas de Escribir



Son las tres. ¿No está Vd. cansada?

¡No, Señor! porque hago uso de la
"MONARCH."

AGENCIA GENERAL

La Casa de Swan

IMPRENTA MODERNA

PAPELERIA

EFFECTO DE ESCRITORIO

LA CASA DE SWAN

OBISPO 50.

HABANA.